

Chapter Title: ENSAYO INTRODUCTORIO

Chapter Author(s): Camila Valdés León and Frantz Voltaire

Book Title: Antología del pensamiento crítico haitiano contemporáneo

Book Author(s): Michel-Rolph Trouillot, Suzy Castor, Gérard Pierre-Charles, Jean Casimir, René Depestre, Laënnec Hurbon, Claude Moïse, Émile Ollivier, Leslie F. Manigat, Mireille Neptune Anglade, Alex Bellande, Max Dominique, Jacques Stephene Alexis and Edwidge Danticat

Published by: CLACSO

Stable URL: <https://www.jstor.org/stable/j.ctvnp0jsn.3>

---

JSTOR is a not-for-profit service that helps scholars, researchers, and students discover, use, and build upon a wide range of content in a trusted digital archive. We use information technology and tools to increase productivity and facilitate new forms of scholarship. For more information about JSTOR, please contact [support@jstor.org](mailto:support@jstor.org).

Your use of the JSTOR archive indicates your acceptance of the Terms & Conditions of Use, available at <https://about.jstor.org/terms>



This content is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International License (CC BY-NC-ND 4.0). To view a copy of this license, visit <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>.



CLACSO is collaborating with JSTOR to digitize, preserve and extend access to *Antología del pensamiento crítico haitiano contemporáneo*

JSTOR

# ENSAYO INTRODUCTORIO

Camila Valdés León y Frantz Voltaire

Un proyecto como este se enfrenta, en primer lugar, a la prevalencia de una visión reduccionista que aún hoy sigue colocando a Haití fuera de la sociedad contemporánea, como si fuera incapaz de mantenerse al ritmo, como si debiera apresurarse en imitar para ingresar. Tal visión no solo adolece de reduccionismo chato sino que, por sobre todo, es expresión de un proceso de silenciamiento consciente y sistemático que sobre la nación negra más joven en reclamar la libertad se ha operado desde que se atreviera en 1804 a declarar su carácter independiente y soberano en el coro del mundo colonial y esclavista. Por increíble que parezca, jamás se le ha perdonado tal osadía, en primer lugar, epistémica.

De tal forma, se ha negado la realidad de su centralidad geopolítica en los procesos de reacomodos y cambios de fronteras y poderes en la región caribeña y desde las proyecciones estratégicas europeas, en relación no solo con las metrópolis tradicionales que se repartieron el nuevo mundo, sino con las nuevas, como los Estados Unidos, que a inicios del XX intentarán hegemonizar económica y culturalmente la diversidad y riqueza de la región.

Igualmente, se ha dejado perezosamente de lado la relevancia del flujo migratorio, humano y de pensamiento, desde y hacia Haití, que muestra la mundialización que ha sido consustancial a ese territorio.

Si pensamos en los siglos XV y XVI durante la conquista y colonización ibérica veremos a la isla de La Española como primer punto de entrada a lo desconocido por descubrir y ocupar. En el siglo XVII, y principalmente el XVIII, atestigüaremos la posterior conversión francesa de una parte de ese espacio insular en “la perla de la corona” por la explotación azucarera, y en menor medida de café. En el contexto de revolución (siglo XVIII al XIX), se dará la migración de capitales materiales e intelectuales hacia los demás territorios coloniales con su consecuente transformación no solo económica, sino también social y cultural (así sucede en ciudades como Nueva Orleans o Santiago de Cuba). Durante la primera mitad del siglo XX, será constante la migración de mano de obra asalariada en re-articuladas condiciones de nueva esclavitud y que formó parte del proyecto de la ocupación norteamericana de Haití (1915-1934), con lo que miles de cortadores de caña y obreros de la industria del azúcar se trasladaron a toda el área del Caribe hispano, principalmente a Cuba, Puerto Rico y República Dominicana (de manera conjunta a los migrantes de las Antillas anglófonas y a los trabajadores hindúes y chinos “exportados” desde las posesiones coloniales o neocoloniales del otro lado del mundo). En el tercer cuarto del pasado siglo, las sucesivas migraciones provocadas por el establecimiento de una dictadura de corte fascista y tendencia neoliberal potenciarán tristemente la reubicación de la mayor parte de la comunidad intelectual y profesional en espacios como Canadá, Francia, México o los Estados Unidos, y su consecuente reinserción en espacios académicos y culturales, así como de gestión política y económica. A su vez, a todo lo largo de la segunda mitad del XX y como constante hasta el día de hoy está la precaria (y precarizada) migración ante las severas crisis de representatividad política y estabilidad social y económica que incluye no solo los sitios anteriormente mencionados sino toda el área del Caribe y América Latina y que son una constante.<sup>1</sup> Por otro lado, los asentamientos en territorio haitiano en el último cuarto del siglo XX y a todo lo largo del XXI de diversas formas de la intervención internacional, ya sea en forma de ayuda humanitaria, seguimiento político, inversión y gestión de capital extranjero o cuerpos de ejército (nacionales o internacionales, como el

---

1 El aumento en la última década de las migraciones haitianas hacia Chile ha generado en este país no solo un incremento de los estudios académicos sobre el Caribe en el Cono Sur, a partir de la presencia de los nuevos migrantes, sino intensos debates sobre las formas políticas del diálogo intercultural, la inclusión de nuevos sujetos en las dinámicas de la nación y entendiendo las herencias coloniales de esta; y, muy particularmente, la presencia del creol haitiano y sus desafíos para la enseñanza.

de los Estados Unidos, o de la MINUSTAH)<sup>2</sup> para la recuperación, mantención o cambio del *statu quo*, en dependencia de los intereses y actores en juego en cada coyuntura.

Sin embargo, la apretada enumeración anterior todavía no logra sintetizar la intensa vibración que un país de pensamiento y acción como Haití ha generado y genera a escala mundial, y que parte de la primera disrupción que está en la génesis de su configuración como nación: Haití es el país de la Revolución.

Si bien como hecho histórico aconteció esta revolución en sintonía temporal con las otras dos grandes, francesa y americana, el carácter de tríada de estos procesos hermanos, aunque diferentes, no ha sido señalado lo suficiente. Aun hoy, la conceptualización de “revolución” acude a la matriz estructural de las revoluciones modernas (del mundo entendido como civilizado y razonado), sin mencionar la radicalidad de un proceso como el haitiano que se cuestionó los cimientos del mundo colonial, lo atacó y buscó transformar en su centro mismo. El humanismo de raíz de la revolución haitiana, que replantea lo impensable para la episteme de su tiempo, llevó a su expresión última los textos programáticos y declarativos de las revoluciones americanas y francesas. En el ejercicio de la acción revolucionaria, los rebeldes haitianos pensaron más allá de las fronteras de lo concebible, articulable, conceptualizable por la racionalidad de su tiempo, y en ello reside la centralidad del proceso social que encabezaron y que trastocaría a su mundo, aun cuando este mundo se dedicaría, en las décadas siguientes, a hacerse de ojos ciegos y lengua muda para con ellos.

De ahí que el descubrimiento de tal naturaleza de lo histórico revuelto y revolucionado se haya constituido para la intelectualidad advertida y crítica, tanto haitiana como caribeña, negra y revolucionaria en una suerte de anagnórisis, de punto focal,<sup>3</sup> de giro desde donde

---

2 Por decisión del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, en 2004, se estableció la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH). Además de incluir en un inicio 1.622 agentes policiales, cerca de 1.550 miembros de personal civil local e internacional y 150 voluntarios de las Naciones Unidas, el mandato original de la MINUSTAH autorizó un componente militar de hasta 6.700 efectivos militares de varios países, entre los que se cuentan Argentina, Bolivia, Brasil, Canadá, Chile, Ecuador, El Salvador, Francia, Guatemala, Honduras, Indonesia, Jordania, Nepal, Paraguay, Perú, Filipinas, la República de Corea, Sri Lanka, los Estados Unidos y Uruguay, según datos de las Naciones Unidas. Tras el terremoto de 2010, se intensificó la presencia de los cascos azules en territorio haitiano. Las cifras, funciones y acciones de la MINUSTAH han tenido variaciones y críticas de todo tipo en los casi 15 años transcurridos desde su implementación.

3 “Estoy interesado en los enormes potenciales artísticos y culturales de un país que tanto ha sufrido la miseria y la ausencia de infraestructuras. Creo que hay en esto un milagro permanente con el cual hay que jugar y, por consiguiente, celebrar la

repensarse en términos de identidad y de acción, desde donde ficcionar, también, las narrativas de una resistencia épica.<sup>4</sup> Es decir, el proceso revolucionario se encuentra no solo en las raíces del pensamiento emancipador haitiano, sino caribeño y regional y ha sido central para el análisis comparado de los procesos revolucionarios en América Latina y el Caribe, así como para la orquestación de los discursos identitarios del siglo XIX y XX.

Particularmente en el último cuarto del siglo XX, han sido numerosísimos los estudios sobre la significación de la revolución haitiana.<sup>5</sup> Entre estos debe señalarse la atención que ha recibido por los teóricos de la decolonialidad para quienes este proceso histórico daría inicio a un primer momento de lo que se ha nombrado “giro decolonial” y que se continuará en el siglo XX caribeño. Ahora bien, el precedente de esa propuesta se halla tanto en la obra de CLR James, como en la de intelectuales haitianos como Michel-Rolph Trouillot. De formación historiador, este antropólogo educado en la academia norteamericana efectuó un estudio medular sobre las formas de construcción del relato histórico y las estrategias de poder: *Silencing the past: power and the production of history*. De este libro, publicado por primera vez en

---

historia de Haití, pero también ir más allá y ver las perspectivas de creación y quizás, también, las capacidades de federación de Haití. Ya que lo que es, quizás, uno de los principios que reúne a todos los actores del Caribe, es el reconocimiento de Haití como punto focal de la región” (Glissant, 2008: 28).

4 Tan solo por mencionar algunos ejemplos, el potencial épico, dimensional de la tragedia humana que se gesta en este *nuestro* mundo, se evidencia en obras de toda el área Caribe y en sus varias lenguas: del trinitario C.L.R. James *The Black Jacobins* (obra de teatro de 1936, ensayo de 1938); del cubano Alejo Carpentier, *El reino de este mundo* (novela, 1949); *Henri Christophe*, del santaluceño Derek Walcott (teatro, 1950); del martiniqueño Aimé Césaire *Toussaint Louverture: la Révolution française et le problème colonial*, (ensayo, 1960) y *La Tragédie du roi Christophe* (teatro, 1963); del martiniqueño Édouard Glissant *Monsieur Toussaint* (teatro, 1961); del guadalupense Vincent Placolty *Dessalines ou la passion de l'indépendance* (teatro, 1983). Pero dentro de Haití mismo, cabe señalar en el teatro *Boulva Jan Jak Desalin* de George Castera, Syto Cavé, Lyonel Trouillot (puesta en escena de Hervé Denis, 1987). Autores como Jean Métellus (1937) tienen varias obras sobre el tema: las novelas *L'année Dessalines*, (1986) o *Toussaint Louverture, le précurseur* (2004) o la tetralogía teatral histórica de Haití y sus mitos fundacionales *Anacaona* (1986), *Colomb* (1992), *Toussaint Louverture* (2003), *Henri le Cacique* (2005). A su vez, el narrador Jean Claude Figolé (Haití, 1937) es autor de *Moi, Toussaint Louverture... avec la plume complice de l'auteur* (2004) o *Une heure pour l'éternité* (2008).

5 Hay que señalar que el primero de su tipo, revisado una y otra vez por los estudios contemporáneos, fue *Los jacobinos negros* de CLR James, tanto el ensayo aparecido en 1938, como la reedición de 1962 que se acompañó de un apéndice de título clarificador de la intencionalidad y contextualidad de las conexiones que eran su base: “De Toussaint Louverture a Fidel Castro”.

1995, destaca el capítulo “An Unthinkable History: The Haitian Revolution as a non-event” con el que abre esta antología.

Allí, Trouillot elabora y explica las categorías de análisis “silenciamiento” y “no-evento” para argumentar la capacidad de comprensión de la revolución haitiana dentro de las fronteras de una episteme, justificativa de sí, articulada en un discurso que evidencia una matriz de poder. Adentrándose en las formas del humanismo europeo y las nociones de progreso y razón, Trouillot señala el potencial disruptivo de la revolución en la colonia de Saint Domingue que se construye como contradiscurso del pensamiento humanista de su tiempo —que se piensa como universal unívoco y, dictatorialmente, hace partir de sí y solo para sí la razón—. Todo ello se hace evidente, no solo en las transformaciones —digamos, más epidérmicas, con toda la carga simbólica que esto sugiere en el contexto esclavista— en términos de constitución económica o política de las colonias, sino en la profundización de conflictivas articulaciones de conceptos, y por sobre todo, de la capacidad de pensarlos de manera crítica: lo humano, lo revolucionario y la razón; los universales, lo racial y la producción económica; la constitución de liderazgo, la sensibilidad intelectual y las formas de una cultura en contexto de producción-sujeción colonial; la razón crítica y la acción revolucionaria, etcétera.

Es decir, la existencia de un proceso de tal naturaleza puso verdaderamente en crisis al humanismo de su tiempo, y a la razón económica del sistema imperante, y dada tal circunstancia, se esforzó su tiempo por silenciarlo, negarlo en su eventualidad factual, para mitigar así los efectos expansivos de su propuesta y el temido colapso de todo el edificio colonial. Por todo ello, resulta provocadoramente sugerente para nosotros pensar que en la revolución haitiana están, como en un microcosmos, todas las líneas por las cuales seguir el mapa de los conflictos en las afirmaciones identitarias de este lado del mundo; como también ella, la revolución, coloca al pensamiento europeo ante las primeras crisis de sí, que se verán realmente evidenciadas casi un siglo después cuando un filósofo como Jean Paul Sartre sea confrontado por Aimé Césaire o Frantz Fanon, indudables hijos de pensamiento de aquel proceso primero.

Debemos señalar que, específicamente para Haití, la revolución pone en evidencia y genera muchos de los ejes por los cuales se estructurará la sociedad haitiana. Axiológica, histórica y culturalmente se entiende como un punto de génesis, y así lo enfocan muchos de los autores incluidos en esta antología, ya sea en referencias o en extensas argumentaciones que aun en el siglo XXI siguen teniendo ese momento, y sus actores (Toussaint Louverture, Jean Jacques Dessalines,

Henri Cristophe, Alexandre Pétion) como interlocutores con quienes dialogar sobre el presente de la nación y sus posibilidades futuras.

Partiendo, pues, de este texto, la presente antología propone una ruta cuya base cronológica histórica irá presentando al lector los momentos puntuales, claves, que definen el desarrollo de un pensamiento desde y sobre la realidad haitiana y mundializada (tanto del mundo en Haití como de Haití en el mundo). Así, los primeros textos irán marcando este camino, y en una segunda parte, textos más abarcativos servirán como amplificadores —sobre una base ya conocida para el lector— de los tonos de una reflexión.

Siendo el primero la revolución haitiana y el sistema colonial, el siguiente punto de inflexión lo constituirá la ocupación norteamericana entre 1915 y 1934. Este segundo momento de toma de consciencia y de asunción de una reflexión identitaria repercutirá, a su vez, en un estudio crítico del legado revolucionario, en un reconocimiento de las nuevas formas de la dependencia, de las particularidades de la identidad cultural haitiana, y cómo su comprensión no se había independizado de los patrones universalistas civilizatorios europeos, traducidos en la noción de superioridad cultural francesa.

En ese período tuvieron lugar importantes aportes, entre los que se destaca indudablemente la labor de Jean Price Mars, Jacques Roumain y la *Revista Indigenista*.<sup>6</sup> Es crucial pensar esta suerte de renacimiento intelectual en la intersección de varias actitudes artísticas, políticas, varias lenguas y culturas, todo ello en el continente americano que está, por primera vez, pensando su historia negra y a partir de ella cuestionándose los universales epistémicos y las posibilidades de transformación y subversión. Particularmente un autor como Jacques Roumain, poeta y fundador del Partido Comunista Haitiano, será figura neurálgica tanto dentro del contexto de renacimiento negro americano, de las articulaciones de la negritud como proyecto socio-cultural, como dentro de los modos de la lucha obrera internacional al amparo y guía del modelo comunista implantado por la Unión Soviética en crecimiento. Él trae a todo ello un giro que parte de la comprensión de un sentido histórico mundial de la lucha, sobre un trasfondo socioeconómico y cultural específico: el de la plantación esclavista y la dependencia colonial, con lo que en su discurso poético

---

6 En 1927, Émile Roumer y Normil Syvain fundan *Revue Indigène*. Esta publicación literaria, que pretendía renovar la literatura haitiana de manera conjunta a la indagación etnográfica, tenía una premisa socrática capital: “Seamos nosotros mismos, hasta donde sea posible”. Durante un período de 2 años y con 6 números, contó con la vinculación del poeta Jacques Roumain luego de su regreso de Europa, así como del ya reconocido Jean Price Mars, quien en 1928 publicaría *Ainsi parla l'oncle* (*Así habló el tío*).

y su acción política se hermana a todos los actores marginalizados por el etnocentrismo de raíz europea.<sup>7</sup> Conceptos como “liberación nacional”, “lucha obrera” u “oprimidos” serán motivo de reflexión a contrapelo, y la impronta de este tipo de estudio desde las voces haitianas está en la matriz formativa de autores incluidos en esta antología, pertenecientes a la generación siguiente, como Jacques-Stephen Alexis y René Depestre.

Ahora bien, la reflexión más incisiva sobre ese momento y su marca en la historia haitiana y de la región tendrá lugar en la segunda mitad del siglo XX, cuando se enlace al análisis sobre la dependencia, el neocolonialismo y el imperialismo norteamericano, cada vez más perentorio para el pensamiento latinoamericano y caribeño. Indudablemente, Estados Unidos, en un principio hermano revolucionario de Haití, siguió un camino diferente cuyas repercusiones para los territorios al sur se hará progresivamente evidente durante el siglo XIX;<sup>8</sup> pero su dimensión de estrategia expansiva será notoria con la firma del Tratado de París, en 1898, que puso fin a la guerra cubano-hispano-norteamericana y por el cual Estados Unidos tomó posesión de los territorios insulares de Puerto Rico y Cuba. Será a raíz de este momento en que se marque simbólicamente la entrada de esta frontera imperial en la cuenca Caribe que, para establecer su control económico y su hegemonía política y cultural, trazará una estrategia expansiva.

El análisis de tal coyuntura iniciática será insoslayable para el pensamiento haitiano, que desde condiciones de exilio y en las décadas del setenta y ochenta, se estará produciendo en México en centros académicos como la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), en los espacios brindados por la docencia y en revistas como

---

7 Al respecto, es iluminadora la síntesis poética de tales ideas que es el poema “Sucios negros”, perteneciente al poemario póstumo *Bois d'ébène* (1940): “Y aquí estamos de pie/todos los condenados de la tierra/todos los justicieros/marchando al asalto de sus cuarteles/y de sus bancos/como un bosque de antorchas fúnebres/ para acabar/de /una/ vez/ por/ todas/ con este mundo/ de negros/ de *niggers*/ de sucios negros”. En *Gobernadores del rocío y otros textos*, traducción de Michaelle Ascencio, Biblioteca Ayacucho no. 215, Caracas, 2004, p. 116.

8 Muchos son los ejemplos que sustentan tal afirmación, y que se pueden encontrar tanto en documentos de la presidencia (*memorándums* de Thomas Jefferson o John Quincy Adams sobre la situación de Cuba), declaratorias como la Doctrina Monroe, artículos en la prensa norteamericana; como en intentos de compra de territorios (la propuesta —que no fructificaría hasta 1917— de comprarle a la corona danesa las islas St. John, St. Thomas y St. Croix, al este de Puerto Rico), y entrada como compradores, inversores y dueños de capitales en la industria azucarera. Intelectuales de la región como José Martí o Eugenio María de Hostos alertarán sobre los peligros del cada vez más evidente interés de Estados Unidos hacia la cuenca Caribe.

*El Caribe Contemporáneo*,<sup>9</sup> cuyos gestores principales fueron Gérard Pierre-Charles y Suzy Castor.

Hay que mencionar aquí el interés de los estudios latinoamericanistas durante esas décadas en efectuar una crítica a las maneras de las ciencias sociales de acercarse a la comprensión de los fenómenos latinoamericanos, compartiendo un posicionamiento teórico marxista que, precisamente por tal focalización, se volvía necesario y funcionalmente transgresor. En este sentido, y en ese contexto, hay que pensar sobre la claridad del aporte haitiano, pues permitirá la entrada en los análisis de una mirada de proceso y totalidad que piensa la región no solo cerrada en zonas y modos particularizados (lo indígena, lo andino, lo negro), sino que lo hace parte de una comprensión mayor, indudablemente más compleja y trascendente a su factualidad.

Para ellos, será punto de partida el estudio de la colonialidad del poder —sin que se utilicen aun tales términos— y la articulación de un pensamiento social que abogue por la descolonización, el “indisciplinamiento” de las disciplinas (Valdés García, 2017). Hay que señalar que en otras regiones del Caribe, por ejemplo el área anglófona, se va a estar produciendo una crítica muy hermanada con esta y que se expresa en los estudios desde la University of the West Indies (en el *campus* de Mona, Jamaica), en los trabajos del New World Group, o en la obra del guyanés Walter Rodney, o del barbadense George Lamming, por solo mencionar algunos.<sup>10</sup>

Partiendo entonces de pensar el área Caribe como zona de control estratégico (que hizo del mundo un sistema-mundo, desde su “descubrimiento”), y de fronteras imperiales reconfiguradas una y otra vez, el posicionamiento desde el caso haitiano se pregunta por aquella ocupación norteamericana, y muy particularmente por lo que consolidó.

Con *La ocupación norteamericana de Haití y sus consecuencias* Suzy Castor se introduce en el examen histórico del período

---

9 “En el Centro de Estudios Latinoamericanos de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM fue creada el Área del Caribe, bajo la coordinación de la Dra. Suzy Castor, quien de inmediato comenzó a crear un equipo de trabajo, con el que dio inicio, a finales de 1977, a la publicación de *Caribe Trimestral*, la que se constituiría en el antecedente de *El Caribe Contemporáneo*, a partir de 1980”, comenta Pablo A. Maríñez en *El Caribe Contemporáneo*, Edición Digital, texto de presentación del reservorio digital de los 24 números de la revista aparecidos entre 1981 y 1992, consultado en <<http://investigacion.politicas.unam.mx/caribecontemporaneo/>>.

10 *La Antología del pensamiento caribeño contemporáneo (West Indies, Antillas Francesas y Antillas Holandesas)*, publicada dentro de esta colección de *Antologías del Pensamiento Social Latinoamericano y Caribeño*, en 2017, recoge los ejemplos más representativos de esta producción intelectual, muy cercana en época y conceptualmente a la de los autores haitianos.

comprendido entre 1915 y 1934, en que las tropas norteamericanas funcionaron como ejército ocupacional extranjero en territorio soberano haitiano con control de su economía y con manejo de su política. Durante el volumen, Castor analiza la constitución del aparato neocolonial de la intervención extranjera, entendiendo la reconversión de los gobiernos políticos de Haití dentro de una relación de dependencia con un nuevo orden imperial. El fragmento seleccionado corresponde al Capítulo X “Hacia la haitianización” y al Capítulo XI “Saldo de la ocupación y evolución reciente en el marco de la dependencia”, que constituyen la IV (y última) parte titulada “El acomodo del aparato colonial”.

Este se interesa, en primer lugar, por presentar el auge del movimiento nacionalista que en la década del treinta se cuestiona la legalidad de la ocupación e intenta su fin por diversos medios. Dentro de ellos, la descripción del gobierno de Sténio Vincent,<sup>11</sup> las causas por las que es elegido y la retórica de su gobierno —demasiado débil para enfrentar directamente las ordenanzas de los Estados Unidos—, se enlazan con la presentación de las fuerzas políticas norteamericanas en su propio país, y el cambio de estrategia internacional hacia los países al sur de su frontera.

La investigación que ofrece Castor sobre Haití pone el énfasis en la comparación de mecanismos similares de sujeción colonial (mediante tratados, misiones científicas, empréstitos, tutela financiera, control policial y militar), que se pueden atestiguar en el período en países como Cuba o Puerto Rico. Este punto de vista relacional permite comprender mejor la sincronía de los procesos, la existencia de una estrategia regional de dominio, y la base de herencia común para sociedades derivadas de procesos coloniales y en el curso tortuoso del establecimiento de estados-nación modernos. Por ello destacan, además y en tal contexto, los debates políticos alrededor de las cuestiones de soberanía nacional, nacionalismo, dependencia colonial, imperialismo y oligarquía criolla.

Lo aparentemente aislado de un caso como el haitiano deviene sintomático de un período, enlaza historias en la región y justifica para la autora (y para toda una generación de advertidos intelectuales) la comprensión de una lucha y una historia que para hacerse y entenderse debe pensarse “archipiélicamente” (Glissant, 1981),<sup>12</sup> sobre

---

11 Sténio Joseph Vincent (1874-1959) político y abogado que ocupó la presidencia de Haití entre 1930 y 1941.

12 Este libro se da a conocer en fechas muy cercanas a las del libro de Castor, proponiendo, con un anclaje en el área francófona, un análisis regional caribeño de matriz histórico, pero con comprensión teórico-poética de los procesos.

la base de los contactos, la repeticiones y las coincidencias. Hacer la historia, por tanto, no es la neutra narración de acontecimientos, sino que precisa explicar la naturaleza profunda de tales secuencias para entenderlos así ideológicamente ubicados.<sup>13</sup>

Como bien marca Castor será el cambio de política de los Estados Unidos hacia América Latina, expresado en la concepción de la política de Buena Vecindad de Roosevelt (quien asume el poder en 1932) lo que conllevará a la retirada final de los marines norteamericanos de suelo haitiano. Pero ni la visita del presidente norteamericano a Haití, el 5 de julio de 1934 —como tampoco la declaración de emancipación de Sonthonax en 1793—, pueden ser leídas como clausura de aspiraciones o adquisición final de libertades. Los mecanismos de sujeción neocolonial puestos en práctica durante el largo período de 19 años se harán evidentes, para la autora, al momento de medir el saldo de la ocupación y la evolución reciente en el marco de la dependencia.

La segunda parte del fragmento incluido se dedica pues a justificar lo anterior a partir de cuatro elementos:

1) Carácter superficial y utilitario de la preconizada modernización debida al poder norteamericano, que dejó intacta la estructura fundamental del país (economía de subsistencia en el marco de relaciones feudales de producción), y que acentuó la naturaleza de “enclave colonial” (ilustrativos los ejemplos de las plantaciones de henequén y azúcar de la Plantation Dauphin y la Haytian American Sugar Co. respectivamente). 2) Dependencia estructural y estructura de la dependencia, que se construyó progresivamente durante la ocupación, sobre la base pre-existente, sin cambios en su esencia del siglo XIX, y que se hará mayor posterior a 1934, lo cual se ejemplifica en la naturaleza no alterada de las inversiones de tipo colonial en las plantaciones y los servicios así como los llamados empréstitos para el desarrollo, la asunción por los *trusts* extranjeros del control de las finanzas y la norteamericanización de la moneda, la orientación del comercio hacia el mercado norteamericano y el desplazamiento de la deuda exterior con Francia hacia los Estados Unidos.

3) El reacondicionamiento sociopolítico por el cual se entiende que “la dependencia se consolidó y se desarrolló mediante las relaciones institucionales y políticas” y ello se evidenció, por una parte,

---

13 En ello se conecta Castor con la generación de historiadores caribeños atravesados por similar preocupación, de los que ya hemos mencionado a CLR James, pero a los que se suman la guyanesa Elsa Goveia, el trinitario Eric Williams, el dominicano Juan Bosch o el barbadense Kamau Brathwaite, entre tantos otros. Igualmente, en el propio Haití, e incluidos en esta antología, hay cercanías con autores como Leslie Manigat, Claude Moïse y Emile Ollivier.

en el reforzamiento intencionado de los conflictos de clase y raza en Haití a partir del impulso al asentamiento en el poder del ala mulata de la élite haitiana en relación de oposición con la revolución del ala negra de la oligarquía, y por otro lado a partir del nuevo militarismo (entrenamiento norteamericano de las fuerzas represivas haitianas) que al decir de Castor se torna “espinas dorsal de la estructura de la dependencia y la prolongación en el tiempo y el espacio de la Marina norteamericana en territorio haitiano”.

4) El paso que luego se producirá de la democracia representativa jugada a lo *yankee* al paramilitarismo de estado de los *tontons macoutes*, se deriva de los puntos anteriores y se traduce en la nula representatividad legal para más del 90% de la población junto a la preeminencia omnipotente del Ejecutivo (Presidente de la República) por encima de la división de poderes del Estado, todo lo cual produce lo que Castor clasifica como situación de “colonialismo interno” evidenciado en la dinastía dictatorial de los Duvalier, en el poder al momento de realizar la historiadora esta investigación. De esta comprensión de la historia del país, se deriva la urgente necesidad histórica de una revolución profunda en Haití, colofón de la investigación.

Otro de los haitianos exiliado en México, el sociólogo Jean Casimir da a conocer *La cultura oprimida* (1980). Este texto es resultado de una investigación doctoral en donde se aborda el sistema de clases sociales y las estructuras ideológicas prevalecientes en Haití para estudiar las características de la cultura criolla de dominación y específicamente los elementos constitutivos de la cultura oprimida, con la intención de hacerlo extensivo a América Latina.

“Colonialismo interno”,<sup>14</sup> será uno de los conceptos que en estas décadas resultará central para el pensamiento latinoamericano. De

---

14 Dentro de la lucha de clases, se refiere a la necesidad de un entendimiento no solo del capitalismo en su pluralidad y acomodados sino del colonialismo, y de las relaciones de opresión entre naciones (imperialismo) y en su interior (colonialismo interno). Si bien el sociólogo norteamericano C. Wright Mills fue el primero en usar la expresión, el desarrollo conceptual de este término estuvo ligado al surgimiento de la izquierda de los sesenta y las críticas desde los comunistas y nacionalistas del tercer mundo, que partían de un acercamiento a aquellos primeros planteamientos en el ámbito de la Rusia revolucionaria sobre la opresión zarista a las etnias y en las discusiones sostenidas en el Congreso de los Pueblos de Oriente en Bakú. A partir de ello, la primera zona problemática radicaría en la llamada cuestión nacional, estipulando que solo puede resolverse luego de la revolución socialista, eufemismo que posterga el análisis del colonialismo interno, puesto que las etnias/nacionalidades quedan entendidas como sobredeterminaciones no esenciales a la lucha de clases. Todo ello resalta la extrema conflictividad de entender revolución nacional con respecto a revolución socialista. Con posterioridad, varios autores dentro del marxismo hablarán sobre estas cuestiones buscando entender la forma de las revoluciones socialistas en el mundo subdesarrollado, colonial y la temática de la cuestión nacional

él se apropiará esta generación intelectual haitiana, que se desarrolla como ya hemos comentado en condiciones de exilio, y en un contexto lingüístico preponderantemente hispano,<sup>15</sup> así como en sociedades cuya composición étnica difiere de la del área del Caribe, si bien la estructura de la opresión y la colonialidad del poder es la misma. Es importante señalar estos detalles puesto que deben pensarse las sintonías y las fructíferas confrontaciones que resultan del cruce de pensamiento entre Pierre-Charles, Castor, Casimir e intelectuales mexicanos como Pablo González Casanova y Rodolfo Stavenhagen.<sup>16</sup> Para todos ellos debe pensarse que la propuesta teórica del colonialismo interno es un modo de explicar la estructura que conforma a la región; sin embargo, su descripción no constituye una victimización, sino que, más bien, la apuesta está en descubrir las fisuras dentro de esta estructura que han posibilitado y posibilitan la manera rebelde de subvertirla.

Sobre este anclaje se ubica el texto de Jean Casimir, a quien interesará comprender cómo se ha constituido culturalmente Haití, desde la proclamación de la independencia en 1804 y *cuáles han sido los resortes ideológicos* de tal construcción. La investigación así propuesta se vale de capítulos que abordarán sucesivamente, en una primera parte: los actores de la historia colonial (la plantación mercantil esclavista y las luchas sociales); las estructuras políticas y económicas coloniales (dinámica del sistema colonial, estructura política,

---

y la cuestión étnica en los procesos de transformación social. Es interesante, como apunta Pablo González Casanova, la invocación a supuestos paliativos que niegan la existencia del colonialismo interno al pretender “modernizar” a la “sociedad tradicional”, o hablan de problemas de “integración nacional”, bajo la homogenización de una misma lengua y cultura, recibiendo como soporte a tales argumentos la ayuda “del darwinismo político y la sociobiología de la modernidad”. Más aun, se constata dentro de los discursos neoliberalistas y globalizadores, el afianzamiento de estos discursos por parte de gobiernos cuya acción ejecutiva no hacen más que debilitar la constitución y poder del Estado-nación.

15 Hay que tener en cuenta que el “descubrimiento” de la diversidad lingüística de México apenas ha empezado a acontecer en esos momentos. Por otro lado, la situación de diglosia haitiana puede compararse más no equipararse a esta situación, y se define en formas diferentes con respecto a las nociones de nación y cultura nacional.

16 De Pablo González Casanova, *La democracia en México* (1965) y *Sociología de la explotación* (1969) serán dos de sus libros centrales y primeros. Por su parte, Rodolfo Stavenhagen, en 1969, dio a conocer *Las clases sociales en las sociedades agrarias*, al que seguiría, en 1972, *Sociología y desarrollo* (ambos son citados y comentados por los autores haitianos aquí presentados). A ellos se suman numerosos artículos y conferencias. Ambos han vuelto con posterioridad al tema, pero no de igual forma, pues el primero sigue apostado teóricamente por él y readecuándolo al análisis por ejemplo del fenómeno del zapatismo, mientras que el segundo, decidió apartarse finalmente de él.

ausencia de relaciones económicas); la presencia de África en Haití: respuesta a los problemas de la esclavitud y de la colonización (la contraplantación, la expansión de la sociedad aldeana: independencia y aislamiento; la disolución de la sociedad aldeana: el camino hacia la ocupación). En una segunda parte, le interesa Haití en el siglo XIX (escenario internacional, luchas sociales, sociedad campesina); la cultura criolla (portadores de las estructura ideológicas); la teoría y definición de la cultura oprimida (percepción y opresión, etnia y capitalismo, condiciones de existencia de la cultura oprimida, definiciones, cultura oprimida y alienación); y la división de clases en la sociedad haitiana contemporánea.

Jean Casimir considera que la mostración del lugar de enunciación del discurso de las ciencias sociales es absolutamente necesario para efectuar su crítica. Es este el argumento base de su propuesta, articulada dentro de una perspectiva deconstructivista: ¿cómo, qué sujetos y en función de qué articulación ideológica discursiva sobre la historia y cultura de esta región? Al igual que para Michel-Rolph Trouillot, para Casimir interesan no las palabras y su referencialidad, sino la matriz desde donde estas palabras han sido pensadas, la posibilidad de la fractura de esa matriz —a partir de una consciencia crítica de su estructura— y el avizoramiento de otras matrices, fraguadas en condiciones de opresión y en resistencia.

Tal análisis del papel de las ciencias sociales es funcional y necesario en el contexto de la lucha de clases. En ello, Casimir concibe su función histórica como intelectual, su responsabilidad con un conocimiento, y el sentido trasfigurador, revolucionario, que debe efectuar ese conocimiento en la coyuntura que le toca existir. De hecho, su propuesta analítica tiene este valor primero: el de pensar la función del intelectual en una cultura oprimida. En tal sentido, hay interesantísimas conexiones con otras voces intelectuales de la región, algunas de las cuales cita directamente y otras podemos adivinarlas en el trasfondo,<sup>17</sup> ya que para toda su generación (amaneciendo a las décadas de la insubordinación social y el despertar emancipador y

---

17 Aunque no citado directamente por Casimir, no se puede negar la conexión con el pensamiento de Frantz Fanon, particularmente con sus análisis del proceso de liberación nacional en Argelia (*El año V de la revolución argelina/Sociología de una revolución*, o *Los condenados de la tierra*) y la situación colonial de Martinica (*Piel negra, máscaras blancas*), como colonia francesa. Igualmente, hay correlaciones con el posicionamiento del trabajo histórico de Eric Williams, cercano al de sus coterráneos V.S. Naipaul o CLR James, quienes desde la literatura indagaron en los sujetos intelectuales dentro de sociedades coloniales (la lucha por ser consciente de y quebrar con la estructura del *mimic men*) y las posibilidades de existencia de una cultura nacional, independiente, “autóctona”.

emancipado del llamado “tercer mundo”) será esta y no otra la pregunta: la función del intelectual en una cultura marcada por la violencia epistémica colonial (con sus nociones complejas de subalternidad, rebeldía, silenciamiento), de la mano con el desarrollo de un capitalismo de periferia y de la dependencia<sup>18</sup> en un mundo ideológicamente polarizado y necesitado de una revolución social integral y radical. Al decir de Casimir, el “hablar Marco Polo” —en el sentido de descubrir, nombrar y explicar para el otro y desde una mirada que se piensa otra, e incapaz de asumirse como la misma que aquello de la cual discursa— es el problema que debe enfrentar y vencer el “intelectual marginal”, aquel retado por las condiciones de subdesarrollo, que son, mucho más que económicas, de perspectiva gnoseológica.

Uno de los autores *más* resaltados en esta obra es el pensador peruano José Carlos Mariátegui, quien junto con el italiano Antonio Gramsci será un referente en la obra de Casimir a la hora de analizar el tipo y los espacios de la lucha; así como entender cuáles son los espacios de dominación y explotación. Mariátegui indianizó la lucha de clases y la lucha antiimperialista, al colocar la lucha del indio en el centro de la problemática nacional para, a partir de ello entender las dinámicas de la jerarquización social dada desde una epidermización fetichizada y funcional a la producción de riqueza para una élite y una ideología que en tal circunstancia se reafirma y se reproduce. Por ello, para Casimir, acercarse a la obra del peruano le permite en paralelo pensar las dinámicas del colonialismo interno en un país como Haití en donde las estructuras de poder ejemplifican tal jerarquía, en herencia de una sociedad de plantación de la que los sujetos opresores y

---

18 Uno de los autores citados por Casimir, de la mano de Pablo González Casanova, será Theotonio dos Santos autor del ya canónico ensayo *Dependencia y cambio social*, libro que forma parte de lo que fue una posición dentro de varios economistas de la CEPAL en la década de los sesenta (y que ha seguido dando quehacer intelectual), y que partía de entender el desarrollo económico de aquellos países que no entran dentro de la lógica de producción del capitalismo de los países desarrollados a partir de un análisis del comportamiento de sus economías dependientes, y cómo esto marca a sus sociedades. Este desarrollo de un capitalismo dependiente, para el llamado Tercer Mundo, mundo subdesarrollado, periferia del mundo capitalista, que va al desarrollo de los capitalismos de centro, marca la lucha de clases. Se entiende que sus economías, sustentadas en la exportación de materias primas, son exportadoras de capital y ello no incide en el desarrollo interno de sus economías. Las preguntas entonces estriban en el significado que asumen las estructuras de clases en este contexto y en relación con el discurso de nación: ¿cuál es el papel, pues, que desempeñan las burguesías nacionales, de comportamiento apátrida, cuál el de las élites oligárquicas?; por la estructuración agraria latifundista y monoprodutora (y los daños ecológicos derivados de esta). Ahora bien, se le ha señalado a esta propuesta teórica el determinismo en sus análisis, pues pareciera que no hay salida posible a la dependencia y ello clausura cualquier posibilidad de su transformación.

oprimidos parecieran haber mudado su posición tras una revolución como la de 1804 pero en donde los nichos de las élites y la variante del esclavizado, en su trabajo y su psiquis, se ha mantenido. La generación de todo un aparato de legitimación ideológica es consustancial a este régimen de opresión, siendo entonces las fisuras de este lo más interesante, y la posibilidad de una cultura oprimida de existir en resistencia y rebelarse, transformadoramente. Tal posibilidad existe como realidad en el campo (*le pays en dehor*), contrario a los criterios desarrollistas —parte, también, del marxismo más ortodoxo frente al cual tanto Mariátegui como Casimir son “herejes”—, para los cuales es necesaria la descampenización, en miras de una proletarización que constituiría tanto el salto necesario para arribar a la civilización industrializada, como el motor de la lucha de clase para dar inicio a la revolución proletaria y mundial.

Para Jean Casimir, en el campesinado está dada la cultura de resistencia, la cimarronería cultural frente a la élite del Estado-nación que lo oprime colonialmente, en tiempos de pos-colonialismo. Este valor del campesinado ha sido señalado una y otra vez dentro de la intelectualidad haitiana, nada más recordar la impronta de la escuela indigenista, quienes recuperan —para la élite intelectual— y visibilizan las estrategias culturales de resistencia de la vasta mayoría haitiana, que, si bien ocultada y oprimida por décadas, ha sido la articuladora de una cultura de resistencia, en tal sentido “cimarrona”, médula de una “identidad nacional”.

Cuba y su revolución “impensable”, acaecida en 1959, será una marca en el pensamiento social de la región, factor crucial en cada análisis pues su existencia, como la de Haití a partir de 1804, reconfigura el mapa de relaciones geopolíticas y epistémicas en el área Caribe donde confluye el mundo. Así lo hace ver Gérard Pierre-Charles en su libro *El Caribe a la hora de Cuba*.

Hay que señalar que Cuba ha sido para Haití un espacio de confluencias, de manera anterior a la desempeñada por México, Canadá o Estados Unidos en la segunda mitad del XX. Y ello ha sido así no solo por los encuentros vitales y la cercanía espacial, sino por las profundas conexiones culturales e ideológicas,<sup>19</sup> así como de posicionamientos políticos. Por un lado, ambos espacios han sido piezas centrales en

---

19 Tan solo nombrar, a manera de ejemplo, las lecturas mutuas y conocimiento entre José Martí y Antenor Firmin en el siglo XIX; o la amistad fecunda entre Nicolás Guillén y Jacques Roumain en la primera mitad del XX. Para mayor profundidad en este tema de las relaciones Cuba y Haití se recomienda el más reciente Premio Casa de las Américas de Estudios sobre Afroamérica, otorgado en 2017 al libro *Una suave, tierna línea de montañas azules* del investigador cubano Emilio Jorge Rodríguez (Fondo Editorial Casa de las Américas, 2017).

el arquitrabe de un sistema de producción económica y de sentidos, marcado principalmente por la producción del azúcar y por el control hegemónico norteamericano; pero, por otro lado, ambos espacios han sido neurálgicos para un pensamiento integracionista regional, en lo cual han incidido su coincidente, y no por azar, realización de un proyecto de revolución que en cada momento histórico ha sabido atacar, en su núcleo, las raíces de la dependencia y la opresión en un ejercicio práctico de afirmación humanista que ha intentado proponer un modelo otro de desarrollo social y soberanía, nacional y cultural.

Partiendo de lo anterior, Pierre-Charles se propuso un estudio sociopolítico (1929-1979) del Caribe comprendiendo este a Cuba, República Dominicana, Haití, Guyana, Jamaica, Trinidad y Tobago, Barbados, Granada, Puerto Rico, Martinica, Guadalupe, Curazao, Aruba, Suriname. Fechado primeramente en 1978, obtuvo el Premio Casa de las Américas en la categoría de Ensayo en 1980. Entendiendo a la independencia haitiana como un inicio, el interés es la “unidad sociológica de las diversas entidades de la región” al analizar la relación de sus procesos con la dinámica histórica de América Latina, que ha sido aquella impuesta por el colonialismo y el imperialismo. Ahora bien, la región del Caribe muestra, desde su punto de vista, una concentración geográfica y unos niveles de resistencia más intensos, además de funcionar estratégicamente como “tercera frontera” de los Estados Unidos.

El libro presentó al lector latinoamericano hispano el perímetro geopolítico del Caribe (en donde se incluyó, por su relevancia, la zona del canal de Panamá) dentro de un sentido de totalidad que era continuidad de las investigaciones realizadas por Juan Bosch y Eric Williams. Como ellas, esta no es la mera ordenación lineal de hechos, sino busca entender las lógicas internas de las sociedades caribeñas, en el marco del desarrollo del colonialismo, el capitalismo y el imperialismo, en este caso desde una perspectiva de análisis marxista. Pero esta perspectiva también implica una lectura del pensamiento marxista en el camino inverso, impregnándolo de las claves históricas caribeñas.

El eclecticismo en las fuentes muestra a todas luces esa intención, de “completar” las citas de Marx o Lenin con las de historiadores como Julio Le Riverend, los propios Eric Williams y Juan Bosch, Gordon K. Lewis o Fernando Ortiz, o autores brasileños como Caio Prado Junior o Darcy Ribeiro. Todo ello hace evidente la perspectiva “nuestroamericana”, martiana, filtrada por la lectura de la obra ensayística de un intelectual de la Cuba revolucionaria como Roberto Fernández Retamar (tan cercano a esta generación de intelectuales haitianos, y quien apenas unos años antes diera a conocer un texto capital como *Caliban*).

Para trazar el mapa hermenéutico en que se constituye su libro, Pierre-Charles parte en la introducción de brindar rasgos definitorios de la evolución histórica de un área diversa: diferentes modelos metropolitanos en práctica que derivan en desarrollos sociales particulares; implantación de un modo de producción de esencia capitalista bajo la forma de la economía colonial, sustentada en la plantación azucarera y la esclavitud; establecimiento de colonias factorías (insertadas dentro de las dinámicas del mercado mundial y actuantes de acuerdo a las exigencias de este) y colonias de asentamiento; la preminencia del fenómeno racial como parte de la composición social, y por tanto el solapamiento de las contradicciones de clase como conflictos raciales; la existencia de una cultura africana como parte de una cultura oprimida que hace parte de una cultura de nuevo tipo y es, en el presente, una de las riquezas culturales constitutivas del mundo antillano; el fenómeno de la balcanización colonial que conjuntamente con la insularidad natural genera una “satelización” peligrosa si se considera la fuerza cada vez mayor en el tránsito del siglo XIX al siglo XX de la atracción ejercida por el imperialismo norteamericano; la asimilación “civilizatoria” y la formas de constitución de hegemonía cultural. Por último, nos induce Pierre-Charles, el análisis de la necesidad histórica de las independencias del siglo XIX nos muestra su sujeción a los conflictos internos y a la dinámica capitalista mundial con la instauración de clases dominantes coloniales que serán un freno a la construcción nacional para todos, derivarán en la falsedad de la representación democrática y en la instauración de gobiernos autocráticos y represivos de sus movimientos sociales internos.

De esta magna obra, pensada como conjunto,<sup>20</sup> hemos desgajado una de sus partes, la cuarta, “Prevención e intervención en la República Dominicana y Haití”, de donde incluimos en esta antología el capítulo 12 “Opresión fascista para el desarrollo dependiente” y Capítulo 13 “Tutela económica: un nuevo modelo”.

Solo entendiendo las formas de la dependencia neocolonial con los Estados Unidos (tal las desarrolla Suzy Castor en su estudio aquí

---

20 Desde la Segunda Guerra Mundial y la Guerra Fría, pasando detenidamente por la Revolución Cubana (a la que consecuentemente dedica las partes II y III), Pierre-Charles abordará las formas del neocolonialismo en el universo anglófono (con una acercamiento detenido al caso Guyana y la figura de Jagan, las emergencias de los estados-nación en las décadas del sesenta y setenta en el contexto de fortalecimiento de la dominación económica a partir del imperio del capital transnacional y la estrategia del desarrollo dependiente); así como el reforzamiento y modernización del *status quo* colonial a partir de los ejemplos de Puerto Rico, la forma colonial francesa (en Martinica, Guyana y Guadalupe) y una presentación de los llamados “enclaves petroleros holandeses” como modernas factorías.

incluido) y la continuidad de las conflictividades políticas pos-independencia de 1804 (sobre este punto se enfocarán con mayor detenimiento Claude Moïse y Emile Ollivier), se aprecia cómo se instaura el duvalierismo en Haití. La depresión económica en los Estados Unidos entre 1955 y 1956 generó una profunda crisis en la economía haitiana, causa de un estallido político que concluiría con la caída del presidente Magloire y la exacerbación de los conflictos de raza. Todo ello deviene en guerra civil en mayo de 1957, con el posterior gobierno de amplio apoyo popular de Figolé que se mantiene en el poder por solo 19 días. Un golpe militar, del cuerpo de ejército formado y armado por los Estados Unidos provocará cerca de 3000 muertos y la asunción del Ejecutivo el 22 de octubre de 1957 del Dr. Francois Duvalier.<sup>21</sup>

Para Gérard Pierre-Charles, la dictadura de Duvalier padre e hijo es expresión de la crisis del sistema político haitiano, como bien lo entendiera Suzy Castor al cierre de su estudio sobre la ocupación norteamericana. El duvalierismo se constituyó como una ideología fascista que bajo la forma de una opresión clasista e imperialista, se articuló entre muchos factores y en un primer momento en beneficio de los Estados Unidos como estrategia de contención geopolítica de la revolución cubana.<sup>22</sup>

---

21 Es necesario delinear el recorrido de Duvalier para comprender su complejidad histórica. Proveniente de la oligarquía negra, y formado en el Instituto de Etnología y Folclore (fundado por Jacques Roumain, el insigne poeta y comunista, en 1940), y en las lecturas y diálogos con la generación de etnólogos representada por Jean Price Mars, formó parte de la *Révue Indigène* y fue miembro fundador de *Les Griots*. En la década del cuarenta tuvo una destacadísima labor como médico de la Misión Sanitaria Americana en Haití, que lo llevará a desempeñarse bajo el gobierno de Dumarsais Estimé en el Ministerio de Sanidad. En las revueltas nacionalistas, que inician con el gobierno de Sténio Vincent y la lucha por la desocupación de las tropas norteamericanas, fue uno más de la generación crítica y reclamante de un recambio político ajustado a las necesidades de la nación. Tras la revolución de 1946 que logró deponer a Elie Lescot, logró transitar las agitadas aguas políticas siendo indistintamente de la disidencia y de la representatividad gubernamental. De tal forma, lograría agenciarse maniobrar los hilos políticos y los efectivos militares, así como las alianzas extranjeras para ubicarse en el poder en 1957. A su vez, se constituyó como personaje intelectual (desde sus inicios en las colaboraciones de los treinta con las publicaciones periódicas vanguardistas del momento), y elaboró fragmentos de una llamada ideología de estado, trans(des)figurada en manifiestos y textos pseudo-reflexivos, como *La lutte des classes à travers l'histoire d'Haiti* (1958, en colaboración con Lorimer Denis), *Memoires d'un leader du Tiers Monde* (1969), o la ingente *Oeuvres essentielles du Docteur Duvalier* (1966).

22 Datos como el envío en 1958 —ante el ascenso de la crisis en Cuba y la inminente caída del gobierno de Batista— de una misión militar norteamericana para entrenar a las tropas haitinas dada la fragilidad del gobierno de Duvalier, o el aumento del apoyo económico y político de Estados Unidos a Haití posterior a enero de 1959 son ejemplos fehacientes de este interés estratégico de los Estados Unidos para con Haití.

Indudablemente, uno de los principales aportes de Pierre-Charles al análisis del poder en Haití bajo el gobierno de padre e hijo Duvalier lo constituye su teorización del modelo fascista de dominación política en países dependientes:<sup>23</sup> la reconversión de la función del ejército que actúa como ejército de ocupación; la promoción del cuerpo paramilitar de los *tonions macoutes*; el carácter ilegal de la represión; violencia ilimitada, irónicamente “único punto de contacto del aparato de opresión con la nación oprimida”; la intolerancia política de orden inquisitorial; la destrucción de los grupos de presión opositora y de los demás órganos de poder (legislativo, judicial) y el absolutismo hipertrófico del Ejecutivo en la figura del presidente de la República; la sobredeterminación de lo político y la mistificación ideológica (elucubración de un ortopédico cuerpo ideológico “negrismo” como justificativo del sistema).

Así articulada la “papadocracia”, como la ha denominado Gérard Pierre-Charles, es absolutamente necesaria y funcional para el bloque oligárquico y para el imperialismo. Esta conceptualización del estatuto de poder totalitario y fascista en Haití lo había desarrollado en *Radiographie d'une dictature* (1969).<sup>24</sup> La historia de ediciones y correcciones de este volumen también muestra las formas de lucha de una generación intelectual,<sup>25</sup> pues el trabajo de desmenuzamiento

---

Sobre este tema, ver Pierre-Charles (1967; 1976), que resultan complementarios en el abordaje desde la perspectiva aquí expuesta.

23 Tales mecanismos en Haití se pusieron en práctica dos décadas antes de las dictaduras del Cono Sur, y son la implantación mediante una tipología de terrorismo de estado, del modelo de desarrollo neoliberal. En una nota al pie Pierre-Charles comentará que los “desaparecidos” aparecieron en la historia de América Latina mucho antes y ello fue en Haití desde fines de los cincuenta. Debe señalarse que este estudio suyo está signado, aunque no lo explicita así, por la ocurrencia de los golpes de estado en Chile (1973) y Argentina (1975), que le harían reconocer la recurrencia metódica de estas estructuras de represión del disenso social y los movimientos de izquierda, como procesos que encubren la aplicación de políticas de estado tendientes a la liberalización de los mercados, la privatización de los recursos y sectores estratégicos nacionales, acentuando todo ello la dependencia estructural sistémica a los intereses imperiales y de control del área.

24 Una cuarta edición se realizará en 1997, a 11 años de la salida de Jean Claude Duvalier y a un año de la elección de René Préval, sucesor de Jean Bertrand Aristide.

25 En el prefacio a la edición en francés, dice Gérard Pierre-Charles: “Nuestra obra ha querido reflejar los sufrimientos y la lucha multiforme de una generación: de la desaprobación muda de lo arbitrario a la respuesta impotente y desarmada, la elaboración de una crítica global del sistema percibido en su caducidad interna y sus conexiones externas, hasta el reconocimiento intuitivo o dialéctico de la necesidad de la violencia rebelde o revolucionaria para alcanzar el ejercicio de la crítica de las armas. Además, esta obra ha querido mostrar la acción de acusación y rebelión de la ‘generación de los sesenta’, esa juventud cuyos ojos se abrían al mundo con los ecos

de los resortes de una ideología de poder de expresión fascista y de naturaleza dependiente se modificará intentando aprehender las circunstancias de cambio. Así, en la primera edición no se vislumbraba la continuidad dinástica que F. Duvalier establecería en 1971 al nombrar a su hijo Jean Claude, de 18 años, como sucesor; tampoco se conocía cómo este gobierno —el de *Baby Doc*— se erigiría sobre la base creada por el precedente, pero preciándose de dar inicio a una llamada “revolución económica”, dentro de las teorías neoliberales apoyadas por los Estados Unidos. En la segunda edición, estas cuestiones de nuevo orden se enlazarían pues, modificativamente, con los aspectos señalados como constitutivos de una “*papadocracie*” (el poder absoluto de Papa Doc). Entonces, si bien *Radiographie d' une dictature* constituye un texto de análisis clásico de la articulación de un fascismo de estado del capitalismo dependiente, nos pareció más apropiado incluir el fragmento correspondiente a *El Caribe a la hora de Cuba*, toda vez que sintetiza las perspectivas trabajadas por Pierre-Charles desde la década precedente, y lo hace dentro de una dinámica geopolítica regional.

Tanto en esta como en las obras de Jean Casimir y Suzy Castor, todas escritas en el pórtico de la década del 80 y en el espacio del exilio, se concluye en la afirmación de la necesidad histórica de una revolución social en Haití que pueda subvertir la estructura económica del capitalismo dependiente y el colonialismo interno, para así lograr reconstituir una identidad nacional que se reconozca plena en su historia de resistencias epistémicas, de cimarronería cultural resiliente y de dignidad humana radical.

El momento desde donde esta generación se piensa a sí misma, y a las que le precedieron son, como se ha señalado, las largas décadas de la dictadura duvalierista, por lo que entenderla, para resistirla y vencerla, pasa por pensarse como nación, en su acumulado cultural y en sus posibilidades de cambio. Por tanto, constituye este un tercer momento que continúa aquellas anudadas confluencias de crisis dadas por la revolución, y luego por la ocupación norteamericana.

Otra de las voces incluidas en esta antología circunda esos factores desde una mirada que atiende, pero no se restringe, a la crítica literaria pues su sentido es la proposición dialógica de un modo de

---

de la revolución cubana y, a través de las tinieblas de la opresión y a partir de las luchas estudiantiles, veían desfilan la guerra de Argelia, Patricio Lumumba y la independencia de África, el inicio de las luchas de los afronorteamericanos, la resistencia heroica del pueblo vietnamita, la cruzada guerrillera de Camilo Torres y la estatura gigantesca del Che. Generación sacrificada, frustrada, decidida a luchar ‘hasta la victoria siempre’. El duvalierismo colocó a esta generación frente a la disyuntiva del sabotaje individual por causa de la migración, por la zombificación colectiva o por la rebelión colectiva” (1986).

interpretación de la identidad caribeña, anclada en una comprensión de los procesos culturales haitianos. René Depestre, miembro de la generación que, en los cuarenta, logra la salida del poder de Elie Lescot y abre una pequeña ventana a las aspiraciones por una verdadera democracia, es el autor de “Buenos días y adiós a la negritud”, ensayo ya indispensable del pensamiento caribeño.<sup>26</sup>

Este libro en conjunto presenta una reflexión sobre su “posición ambivalente”<sup>27</sup> con respecto al movimiento de la negritud concebido por Léopold Sédar Senghor, Aimé Césaire y Léon-Gontran Damas que, en las décadas del treinta y cuarenta se había propuesto una crítica a los universales del humanismo europeo desde un reposicionamiento de la identidad negra, que se vehiculó en un reexamen de la historia de África, la trata y la diáspora forzada en América, aparejado a una revalorización de las producciones culturales y sociales, ejemplos de esta humanidad trasplantada y mezclada, parte fundamental de las identidades americanas. Depestre, a partir de un examen sociohistórico de la literatura americana y las distintas maneras de acercarse a la cuestión negra, interroga la matriz conceptual aportada por la negritud, en aras de profundizar su alcance, a partir de una negación que es afirmación crítica para marcar un punto de partida y continuidad (de ahí la paradoja de su título *Buenos días y adiós a la negritud*).

Desde el espacio brindado por la Casa de las Américas, se procedía, desde su fundación, cuatro meses después del triunfo revolucionario, a la articulación de una red intelectual ideológicamente posicionada con un interés por entender las matrices de la cultura regional para pensar propositivamente en las estrategias para una integración emancipadora y propia que no solo acompañara, sino que fuera parte consustancial de los procesos políticos y sociales que convulsionaban al continente todo. Desde este sitio, tuvieron lugar muchos de los principales debates intelectuales del momento, tanto de manera presencial en la forma de encuentros, como a partir de los cruces en revistas como *Casa de las Américas*, de la constancia de su Premio Literario celebrado ininterrumpidamente desde 1960, de las publicaciones y traducciones de su editorial como de la labor diaria y la correspondencia sostenida en la región. De este espacio, Depestre,

26 Se terminó de imprimir en 1987, aunque el colofón de derechos de autor es de 1986. La primera edición en francés es de 1980.

27 Volverá sobre este tema en los volúmenes *Ainsi parle le fleuve noir* (1998a) y *Le métier à métisser* (1998b). De ser objeto de homenaje a ser objeto de crítica, la figura de Aimé Césaire destacará siempre en su obra: “De un solo golpe de palabra Césaire corta ese vano debate: en los comienzos de la historia decolonial en la herencia de Haití y del mundo está el genio de Toussaint Louverture” (Depestre, 1998b: 25).

quien llegó a La Habana en 1959, hizo parte durante cerca de dos décadas, así como de toda la vida social transformada de la Cuba revolucionario en las décadas del sesenta y el setenta.<sup>28</sup>

Frente al etnocentrismo y la escandalosa buena conciencia de Europa de sí misma, se erige su potente estudio que se inscribe en la continuidad del pensamiento humanista de *Piel negra, máscaras blancas* de Frantz Fanon y del *Discurso sobre el colonialismo* de Césaire, pero teniendo en cuenta en ese camino los desvíos ideológicos de la torcedura del negrismo en Haití en manos del fascismo duvalierista. Parte, como mismo insiste Casimir, de repensar críticamente las disciplinas de las ciencias sociales y las humanísticas. De hecho, este largo ensayo es ecléctica y conscientemente un poco de todo: se propone en primer lugar desracializar no solo los conceptos de la antropología cultural o social sino también los de la crítica literaria tradicional. Por ello, en varios momentos señalará Depestre los vínculos existentes entre el imperialismo y la antropología, la negritud y el neocolonialismo, ya que considera, en este último caso, que el esencialismo étnico en que se había convertido a la altura de los ochenta, la negritud como propuesta no lograba dar la medida de la magnitud histórica de tal proceso, pues lo des-situaba del movimiento de la historia mundial de las ideas, toda vez que dejaba de pensarse dentro de las formas de la violencia del subdesarrollo. Y por tanto, de pensar crítica y propositivamente la nueva concepción de lo humano que arguye.

Así como para Jean Casimir, interesará a Depestre analizar las contradicciones sociales que toman la forma en el colonialismo de conflictos raciales y la constitución de figuras ilusorias, “falsas identidades”, que fragmentan la identidad panhumana y se conceptualizan bajo los nombres ideológica y económicamente marcados de “blanco”, “negro”, “mestizo”. Para él, aunque no use los términos de su coterráneo, hay que resaltar la voluntad y acción de cimarronería epistémica de una cultura oprimida —necesidad de “cimarronear las herramientas mentales de los amos”, dice Depestre—, y las formas que ello adquiere sociopolítica y culturalmente en lo que denomina como “precoz fenómeno de deszombificación”. Se hace necesario entender aquí una particular conceptualización de zombi. Este término,

---

28 Junto a textos poéticos y otros (sobre historia de Cuba, Alejo Carpentier, Rubén Darío), cabe señalar los artículos que prefiguran las ideas trabajadas en *Buenos días y adiós a la negritud*, publicados en las décadas del sesenta y setenta en la revista *Casa*: “Lo que pasa en Haití” (1963: 98-102); “Carta de Cuba sobre el imperialismo de mala fe” (1966: 32-61); “Carta a Roberto Fernández Retamar” (1967: 38-41); “Las aventuras de la negritud” (1968: 108-111); “Mis años luz en Cuba” (1968; 1969: 17-21); “Problemas de la identidad del hombre negro en las literaturas antillanas” (1969: 19-28); “Hablar de Jacques-Stephen Alexis” (1972: 28-40); “Homo Papadocus” (1976: 84-91).

proveniente de la cosmovisión vudú, describe a aquel sujeto que por las artes de la “mala magia” ha sido robado de su buen espíritu por otro individuo para beneficio de este o de un tercero. Al estar prisionero su espíritu (entendido como conciencia, sentimiento y voluntad), es su cuerpo fácilmente utilizable para cualquier tarea, por lo que es realmente un muerto viviente. La politización de este término, concomitante entonces con alienación y deculturación dentro de una dinámica de producción del capital, que tiene al sistema de la esclavitud como su punto de partida, será empleada varias veces en el ensayo, como también se advierte en los textos de Castor, Pierre-Charles y Casimir. Pero la recurrencia al vudú no es solo de resignificación de sus partes, sino que hay en Depestre, como en la generación indigenista de su maestro Jacques Roumain, un entendimiento de la capacidad utópica emancipadora del vudú como sistema de pensamiento resistente desde los márgenes de aquello legitimado cultural, religiosa y políticamente y como sitio probado de resistencia y unidad nacional.<sup>29</sup>

Depestre necesitará en este texto entender y explicar la excepcionalidad de la revolución haitiana como paso para entender la rebelión epistémica<sup>30</sup> contra la fetichización de la epidermis como “hijo político del capital”, y la naturaleza del problema racial como cara psicológica de las estructuras socioeconómicas de la colonización, tan central a la configuración nacional posterior a la independencia.

En todo este ensayo se advierte la huella de la lectura de José Martí, de manera conjunta y simultánea a la lectura de un gran pensador martiano, Roberto Fernández Retamar, y de su ensayo que ya hemos señalado, *Caliban*.<sup>31</sup> Y esto resulta de tal forma ya que pareciera entenderse la proposición de un sujeto intelectual “nuestroamericano”, como definición de una identidad espacializada en una cartografía no solo geográfica sino cultural e ideológica<sup>32</sup> y que es corolario también de las propuestas de Casimir y Pierre-Charles.

29 Ya Jean Price Mars en *Así habló el tío* había señalado la trascendencia de un encuentro como el de Bois Caiman liderada por el *houngan* Boukman, y que fue el momento de congregación en el que coinciden lo político y lo religioso para, en 1791, dar inicio a la revolución haitiana.

30 Depestre referencia señaladamente a Toussaint Louverture de quien dice “pasó del negrismo de la filosofía de las luces a una acción colectiva, revolucionaria”.

31 Para René Depestre, “José Martí fue el único intelectual ‘blanco’ de América Latina que planteó tanto en su poesía como en sus ensayos, los elementos de una antropología liberada de todo sentimiento de condescendencia o paternalismo con respecto a la herencia africana de nuestras sociedades”.

32 Decía José Martí *Nuestra América*: “la América trabajadora; del Bravo a Magallanes, sentado en el lomo del cóndor, regó el Gran Zemí, por las naciones románticas del continente y por las islas dolorosas del mar; ¡la semilla de la América nueva!” (1981).

El 7 de febrero de 1986, un año después de la publicación en español de este volumen, se producirá la salida del país de Jean Claude Duvalier, lo cual marcará la caída de la dictadura de los Duvalier en Haití.<sup>33</sup> El fin de la dinastía familiar, sin embargo, no significará la transformación automática de las relaciones entre el Estado y la nación en Haití, toda vez que las décadas de colonialismo interno, terrorismo de estado y militarización serán el complejo escenario en donde tendrá lugar el llamado tránsito democrático, que será el cuarto de los momentos que anudarán la reflexión intelectual haitiana.

Precisamente, este fue uno de los pocos ejemplos de desbanque de un gobierno dictatorial debido a la extensa e intensa manifestación popular de rechazo. Como ya había señalado Pierre-Charles en su texto, el gobierno de *Baby Doc* había ensayado una variantes suave, pretendidamente más democrática y menos represiva, económicamente liberalizada con respecto al modelo de desarrollo heredado de Papa Doc. Eso permitió la aparición de partidos políticos, la relativa capacidad de disenso, y la realización de elecciones periódicas en el legislativo. Sin embargo, la preminencia de las fuerzas represivas, la corrupción a todos los niveles, la mendicidad del gobierno y las relaciones de dependencia con los poderes y organismos internacionales seguían caracterizando a la gestión del Estado que no había dejado de comportarse como amo colonial para con sus ciudadanos, despojados de toda capacidad real de ejercicio de gobierno político.

Una vez con *Baby Doc* fuera de Haití,<sup>34</sup> en el poder se instalará la camarilla militar, que no había hecho sino crecer desde los tiempos

---

33 En un avión de la fuerza aérea de los Estados Unidos, partieron Jean Claude y su esposa Mireille (miembro de la burguesía mulata y del poderoso clan familiar Bennett). Llevaban consigo cientos de miles de dólares del tesoro nacional que se sumaban a los ya casi millones que habían desbancado progresivamente en los años en el poder, y que estaban a buen resguardo en bancos internacionales o en inversiones inmobiliarias, en Haití o en la propia Francia a donde el matrimonio iría a exiliarse. Jean Claude regresará luego del terremoto de 2010, y contra él se abrirá un proceso penal por acusaciones de crímenes de lesa humanidad y violaciones graves de derechos humanos y de corrupción. A su muerte en 2014, Michel Martelly, el entonces mandatario del país, se refirió a él, en controversiales palabras en su cuenta de Twitter, como “auténtico hijo de Haití”. La historia, terrible en su comedia trágica, ha seguido su curso. Ha habido varios intentos por demandar, juzgar a los miembros de la familia, del ejército y las tropas paramilitares. Hasta el momento nada de ello ha tenido efecto. Hay un deber de memoria para con las víctimas, diría Walter Benjamin, y ese, en Haití, espera su momento.

34 La siguiente enumeración de los hechos más sobresalientes se puede encontrar en las publicaciones *El Caribe Contemporáneo* (colección digital de los números de la revista, entre 1986 y 1992), en el texto “Haití en el vértice de la confusión” del sociólogo cubano Aurelio Alonso (2004: 60-71), así como en la numerosísima y creciente bibliografía sobre el período.

de la ocupación norteamericana, y que se había fortalecido por su lugar preminente en el terrorismo de estado duvalierista. Serán militares como Henri Namphy quienes, entre 1986 y 1990, intenten contener la impronta de cambio que, como marea, atraviesa a toda la ciudadanía y llama la atención de la comunidad internacional. El año 1987 estará marcada por dos intentos de restitución de democracia: la constituyente para decidir la nueva, y vigesimotercera, carta magna de la república; y las elecciones con un mínimo de participación ciudadana que colocaron a Leslie F. Manigat en el poder por unos pocos meses. En 1988, un nuevo golpe de estado sacará a este historiador de la silla presidencial y colocará una nueva figura militar, Prosper Avril, quien encabezara la apertura económica y el desbloqueo financiero y será el autor de la matanza de San Juan Bosco, iglesia en donde predicaba quien capitalizaría el espíritu de transición democrática que todos reclamaban: el cura saleciano Jean Bertrand Aristide proveniente del movimiento Ti-Leglise, con impronta de la educación popular. *Lavalas* fue el nombre con el que se conocería luego a la amplia fuerza popular que libró la batalla por la restitución de la democracia y es una de las tantas imágenes del discurso del padre Aristide que representa alegóricamente al agua que viene de las alturas arrastrando todo tras de sí y en relación con la expresión en creole “*sa bondie kite pou ou lavalas pa pote-l ale*” (“Lo que Dios te tiene reservado *lavalas* no te lo quita jamás”).<sup>35</sup> Sin filiación a ninguna organización política, el cura Aristide presentará su candidatura a las elecciones presidenciales de 1990 y ganará por amplísima e inaudita participación y confirmación popular.

Sin embargo, 1991 estará signado por otros dos golpes de estado: el primero en enero, fallido, gracias a la respuesta popular ante las apetencias de Lafontant; el segundo, dirigido por Raoul Cedras el 30 de septiembre lograría deponer al presidente electo quien debería buscar refugio en la embajada de Francia. Aristide no regresará hasta 1994, apoyada por los marines norteamericanos, luego de tres años en el exilio. Al cumplir su mandato, ganará las elecciones quien fuera su primer ministro René Preval, al frente de Fanmi Lavalas.<sup>36</sup>

---

35 Hay que entender que Lavalas fue un movimiento no una organización política en sus inicios que unió en su aluvión a varios sectores progresistas deseosos de un cambio: Movimiento Campesino Papaya dirigido por Chavanne Jean Baptiste, Convención de la Unidad Democrática (KID), encabezado por Evans Paul, así como el Comité Nacional del Congreso de los Movimientos Democráticos (KONAKOM), con Victor Benoît al frente, entre otros.

36 Organización Política Lavalás-Familia Lavalás, fue una escisión del Movimiento Lavalás tras la crisis de legitimidad provocada por el regreso al poder de Aristide en 1994, acompañado, como señalaron muchos, por un ejército interventor, norteamericano, y habiendo pactado con un proyecto de reestructuración neoliberal.

Aristide volverá a ser elegido en 2000 (elecciones calificadas de fraudulentas por sectores de la oposición), pero este segundo momento de su ejercicio de gobierno encontrará una intensa oposición de los sectores progresistas y de izquierda entre los que se encontraba la Organización del Pueblo en Lucha, una deriva del fracturado Movimiento Lavalas, que estaba encabezado por el intelectual Pierre-Charles. La escalada en las tensiones, y la intensa represión (entre los que se deben mencionar el asesinato del periodista Jean Dominique y el incendio de la casa de Pierre-Charles y Castor en Puerto Príncipe) justificará una intervención extranjera de varios efectivos de ayuda internacional y los cascos azules de la ONU en la forma de la MINUSTAH, que intentó mediar entre el gobierno, que pretendía permanecer en el poder hasta 2006, y las fuerzas opositoras. Aristide sería forzado a partir en 2004, no sin antes haber transcurrido un período de violencia paramilitar, represiva, militarización extranjera y crisis económica y de representatividad política que dejará sus huellas en el desenvolvimiento del Haití posdictadura en el siglo XXI.

Este turbulento período es abordado en *Pour une sociologie d'Haïti au XXIe siècle. La démocratie introuvable*, que reúne textos publicados por el importantísimo sociólogo y antropólogo Laënnec Hurbon que atienden a los años transcurridos entre el fin de la dictadura y el segundo período presidencial de Aristide. Hurbon declara, en primer lugar, no proponerse un análisis histórico referido a los quince años transcurridos tras la salida de *Baby Doc*, dada la variedad y abundancia de estudios abocados a entender las particularidades de la transición democrática haitiana, que se hayan en consonancia con el período similar en el mundo, marcada por la caída del Muro de Berlín, el fin de la Guerra Fría, el desmantelamiento de la Unión Soviética y de toda su red económica e ideológica, la clausura del *apartheid* en Sudáfrica, los diálogos de paz, las comisiones de la verdad y la parcial conclusión de muchos de los procesos guerrilleros en América Latina. Al contrario, le ocupa realizar un análisis estructural de la sociedad haitiana, para comprender el imaginario de la nación, de la élite, del pueblo; la problemática del individuo frente al grupo; la interpretación religiosa de lo político, y la pasión del poder por sí mismo. En sentido mayor, le interesa entender, a partir de la frase "*après Dieu si Léta*" ("Después de Dios, el Estado"), el funcionamiento del Estado moderno que se ha instituido como dueño absoluto del país y ha venido a sustituir simbólicamente al amo colonial.<sup>37</sup> Igualmente, las

---

37 "La liquidación del pasado esclavista está lejos de haberse realizado; pero la memoria de ese pasado debe ser enseñada de manera crítica para que ella no sirva más como fuente de resentimientos, como medio de chantaje, como excusa para ubicarse fuera del alcance de toda ley" (Hurbon, *op. cit.*: 14).

preguntas por la responsabilidad ante los actos criminales cometidos durante la dictadura, los conceptos de justicia y venganza y la impunidad, hace que todo el proceso de democratización ponga a la nación de cara a sus propias contradicciones.

En la cuarta parte del libro, “De la transversalidad de lo religioso”, le ocupará entonces abordar la personalidad política del religioso Jean Bertrand Aristide dada la naturaleza de su asunción del poder, y el hecho de que el golpe de estado a su corto gobierno, y lo que ello desencadenará, signará el rumbo de Haití durante la década de los noventa. De igual forma las mutaciones de su actuar político, y el regreso al poder apoyado por una fuerza militar norteamericana en 1994 serán el inicio de un convulso proceso político que recrudecerá las ya tensísimas relaciones entre Estado y nación.

En este ensayo, Hurbon se enfocará en los tres mayores sistemas religiosos de Haití y el papel que desempeñaron en el tránsito democrático. La iglesia católica, la iglesia pentecostal y el vudú se mostrarán en sus evoluciones religiosas y en su imbricación con lo político, como caminos de canalización de la voluntad de participación en los destinos de la nación, como espacios de gestión de la dimensión política de la ciudadanía, y por sobre todo, como medios para la reconstrucción del tejido social. Ahora bien, como se muestra en el ensayo, son diferentes en objetivos, estrategias y legitimación a nivel de nación e internacional cada uno de estos tres cuerpos religiosos y de su constatación se derivará una pregunta crucial para Hurbon: ¿cómo entender a la sociedad mixta haitiana, entre lo arcaico y lo moderno, que dependiendo de la coyuntura puede ser más de una que de otra?

El estado de profunda crisis cultural dada por la problemática del derecho y la democracia muestra la casi imposibilidad de tal transición democrática. Según Hurbon, el estado haitiano se ha comportado como un estado depredador y en ello residen las raíces de su subdesarrollo también explicable, aunque no únicamente, a partir de la relación de dependencia con los Estados Unidos. Además, la historia de la vida política haitiana muestra una suerte de patología: la pasión del poder por el poder y las prácticas de corrupción que se remontan a Toussaint Louverture y que son estructurales a la evolución económica, política y social en Haití.<sup>38</sup>

Como constata, posterior a un primer momento de encantamiento con la posibilidad de la reconstitución del lazo social entre la nación y el Estado y la resimbolización de este, se sucederá el del desencantamiento con respecto al sueño democrático ante la aparición, o continuidad, de los fantasmas de la dictadura en las prácticas de

---

38 Al respecto, es relevante el estudio de Leslie Péan (2000).

inseguridad y de terror y de un nacionalismo crispado, con la exacerbación siempre del problema del color y la vuelta a un orden prepolítico que no tolera ningún tipo de disidencia (y aquí resulta muy incisivo su análisis del movimiento religioso pentecostal).

Desde este espacio de convulsas transformaciones y cuestionamientos, se colocarán también Emile Ollivier y Claude Moïse, para quienes su momento exige un balance comparativo e histórico del ser político haitiano, los medios de constitución de un Estado a partir de la independencia de 1804 que se encuentra en crisis a fines del siglo XX, y la responsabilidad moral e histórica de su dirigencia con respecto al constructo de la nación y a los sujetos que la conforman.

Su ensayo parte de delinear una serie de problemas entre los que se cuenta la inseguridad alimentaria, el desgaste ecológico, las desigualdades de género y el desequilibrio social, la represión multiforme, la opresión social, la marginalización de las masas, la falibilidad de las clases dirigentes, la inestabilidad política, el desprecio a la vida humana, la ausencia de libertades, el éxodo masivo, la corrupción administrativa, la ineficacia de los aparatos del Estado, etcétera.

Según los autores, para aprehender la historia política de Haití hay que buscar sus razones del pasado en donde se encuentran las marcas del presente y las posibilidades del futuro. Solo entendiéndolas se encuentra explicación a los conflictos que atraviesa Haití y a su capacidad de transición o transformación. La primera sería la matriz colonial dentro de la cual surge el Estado, enfrentando la constante agresión imperialista y en condiciones de subordinación a un régimen de subdesarrollo. Su capacidad como Estado que representa la independencia alcanzada se crece por encima de las múltiples conflictividades derivadas del paso brusco de una economía esclavista y de subordinación colonial, a una en la que el motor principal del desarrollo económico ha sido transformado —el esclavo es ahora un hombre libre—. Entonces, ¿cómo traslocar los sentidos de amo y subordinado en la escala social?; ¿cómo atender a las demandas y reasignación de propiedades inmuebles y de tierra?; ¿cómo se reacomodan las clases dominantes y de acuerdo a qué patrones de poder cultural?; ¿qué alianzas se establecerán entre las élites y los poderes metropolitanos extranjeros, del mundo colonial y racista, pero a quien interesa el comercio y la explotación de la otrora riqueza de la colonia de Saint Domingue? Estas y otras son las preguntas que surgen del análisis del siglo XIX haitiano, y cuyas respuestas aun siguen desvelando al Haití del siglo XX, desde donde se ubican los ensayistas.

A ellas se sumarán las que surgirán a cada anudamiento de crisis de las conflictividades internas de la nación y que irán conformando un “presidencialismo a la haitiana” cuya *hybrix* no será otra que

el gobierno de Duvalier y la deformación grotesca del Estado. En el momento en que pareciera clausurarse este período de la historia de Haití, la pregunta para la nación es la misma que en el siglo XIX: ¿cómo construir un paradigma alternativo y cuáles son las condiciones de posibilidad que se pueden aprovechar para el tránsito? Para los autores, el momento de despertar del terrible sueño duvalierista no debe negar, desde una necesaria comprensión histórica, que cada gran período del decursar haitiano, que ha estado dado por una sensibilidad dominante (antiesclavista y anticolonial, liberal, nacionalista, negrista, democrática), no ha sido capaz de proponer un régimen de progreso y en todos los casos se ha evidenciado “la incapacidad de las clases dominantes de responder a las exigencias del desarrollo nacional y la democracia”.

Sobre este mismo terreno se coloca el texto de Leslie Manigat al repensar la conformación de la historia de Haití en el momento de celebración del bicentenario de la revolución en 2004, cuando está aconteciendo igualmente una severa crisis que ha desbordado en guerra civil. Catedrático de prestigio y de enorme influencia en la escuela de los historiadores, antes de efectuar esta suerte de recapitulación de lo haitiano, Manigat presenta su perspectiva sobre el discurso de la historia que se expresa en un enfoque de “historia-problemas”. Dentro de una retórica acusada, se escucha en él la voluntad de historiar, de interpretar los hechos vividos en sus varias capas y de atender al discurso de estos no como descripción de una continuidad sino en su “capacidad emancipadora”. Por ello propone hacer una historia-problema, en vez de una historia-relato, a partir de once dimensiones que englobarían los problemas esenciales vividos por el pueblo haitiano en su evolución de dos siglos desde 1804: 1) la existencia (¿problemática?) de un estado nación con el nombre de Haití ligado al problema de la dependencia externa; 2) el drama de la tierra (la sobreexplotación y luego erosión de los suelos, así como la propiedad) y de la presión demográfica en Haití finalmente resuelta en una migración (interna y externa) como problema; 3) la problemática del etnonacionalismo haitiano; 4) el uso de muestras de la calidad notable de los recursos humanos, entendiendo el sacrificio de una mayoría silenciada ante la existencia de almas de valor excepcional que testimonian desde su élite intelectual por el todo analfabeto; 5) la dicotomía campo-ciudad, particularmente el cambio que se ha ido operando en el campesinado dada la masificación del éxodo rural, que ruraliza a su vez los espacios urbanos, así como el retorno de la diáspora y sus transformaciones “modernizadoras” en el campo; 6) lo arbitrario en permanencia dentro de las relaciones de poder, donde la libertad individual solo existe en los intersticios del espacio del poder político; 7)

la persistencia de la pobreza en el contexto de desfasajes sociales que son un desafío a la equidad; 8) la “espinosa” cuestión del color; 9) el ritmo demasiado lento de instrucción de las masas; 10) el vudú vivido como la fortuna y como la desgracia haitiana, a la vez marca de un acervo de cultura popular que conforma la identidad nacional, pero marca de atraso para otros; y 11) la derrota de la inteligencia y de la moral que al decir de Manigat se da “en un rico contexto cultural de aspiración a la alegría de vivir colectiva prometida a aquellos que con esfuerzo saben perseverar”.

La tríada conformada por los textos de Hurbon, Ollivier/Moïse y Manigat nos ilustra las conflictividades del convulso período de salida de la dictadura e intentos de reestructuración democrática, y por sobre todo, transformación social por la que tanto había trabajado la intelectualidad cultural y política haitiana a todo lo largo del siglo XX. En este contexto de propuestas y reexámenes interpretativos se dará, también, la aparición de nuevos caminos dentro de las ciencias sociales que buscan insertarse activamente en la reconstrucción del tejido social. En muchos casos, los exiliados regresan<sup>39</sup> y buscan reinsertarse, con todo el drama humano individual y colectivo que esto traerá consigo, ya sea en instituciones como en proyectos específicos. Así les sucedió a Castor, Pierre-Charles, Casimir, como a Emile Ollivier o Manigat, al igual que al dúo de George Anglade y su esposa Mireille Anglade. Esta última, reconocida feminista y socióloga con la obra *La otra mitad del desarrollo, sobre el trabajo de las mujeres en Haití*, incluida aquí, inauguró un área de estudios poco desarrollada que formó parte de un auge de los estudios feministas y de género que transversalizarán las ciencias sociales en Haití.

Sin embargo, habría que señalar entre sus antecedentes la obra colosal de autoras y activistas públicas que se dieron a conocer entre las décadas del treinta al cincuenta. Tal es el caso de Suzanne Comhaire-Sylvain,<sup>40</sup> primera antropóloga negra de su país, quien se destacó

39 Como dice la bella canción de Martha Jean Claude: “Barcos de refugiados que regresan/Sobre el mar oigo tiros/Pregunto para saber lo que pasa/me dijeron que eran barcos de exiliados que regresan/¡Haití está enferma, sus hijos regresan para curarla!”. Cantada en creole, en la película *Martha Jean-Claude en Haití* (Juan Carlos Tabío, 1987), material documental de 20 minutos que recoge el regreso a Haití luego de casi tres décadas de exilio en Cuba de la cantante, a quien acompañó para testimoniar visualmente un equipo filmico del Instituto Cubano de Arte e Industria Cinematográficos (ICAIC).

40 Suzanne Sylvain (Comhaire-Sylvain de casada) nació en 1898 en Port-au-Prince, y murió en un accidente automovilístico en Nigeria en 1975. Su padre, Georges Sylvain (1866-1925) fue un símbolo de la resistencia a la ocupación norteamericana y autor de *Cric ? Crac ! fables de la Fontaine racontées par un montagnard* (1901). Dentro de esta familia de ilustres cabe destacar también al tío Bénito Sylvain, co-

por sus estudios sobre el creol haitiano, por la recopilación de la tradición de narración oral en esta lengua, y por la puesta en valor de una herencia cultural de raíces africanas conformativas de la identidad nacional. Igualmente sus hermanas se destacaron por su labor en una época caracterizada por la americanización, el blanqueamiento y el patriarcalismo en los estudios humanistas: Madeleine Sylvain-Bouchereau (1905-1970) fundó en 1934 la *Ligue Féminine d'Action Sociale*, destinada a mejorar la condición de la mujer haitiana, y es autora de *Education des femmes en Haïti* (1944), y *Haïti et ses femmes. Une étude d'évolution culturelle* (1957); Yvonne Sylvain (1907-1989) fue la primera mujer doctora y la primera en desempeñarse como ginecóloga-obstetra, y publicó numerosos artículos en la revista *Voix des femmes*.

En su estudio, Anglade realiza una presentación del trabajo realizado por mujeres en Haití, en donde, como en toda América Latina se evidencia la asignación de roles de género, la sobreexplotación y la invisibilización de las diferentes categorías de trabajo (junto al comercial urbano y el agrícola rural, está el doméstico con todo lo que implica en condiciones de precariedad económica). Ahora bien, la autora señala un aspecto que es marca también de las sociedades caribeñas contemporáneas: dada la migración masculina económica del campo a la ciudad y hacia el exterior recae en la mujer el sostén de la economía nacional, función que no ha sido suficientemente reconocida.<sup>41</sup> A su vez, Anglade señala aspectos de la sociedad haitiana que resultan retos para el feminismo en países subdesarrollados, como lo es la naturaleza del trabajo doméstico contratado, y específicamente la categoría del *restavek* o infante, principalmente niña, cuya familia de acogida, normalmente en centros urbanos, ha establecido un contrato con la familia natal para “aliviarlos” del peso de la crianza de un hijo más y ofrecerle a este mayores posibilidades de “desarrollo individual”, lo cual resulta, en la práctica, una forma de ejercicio de

---

fundador del panafricanismo, y al hermano varón Normil Sylvain (1900-1929), poeta y fundador en 1927 de *La Revue indigène*. Entre sus textos sobre Haití destacan *Le créole haïtien: morphologie et syntaxe* (1936); *Les contes haïtiens, origine immédiate et extension en Amérique* (1937, 2 vols); *Contes du pays d'Haïti* (1938); *À propos du vocabulaire des croyances paysannes* (1938). Junto a su esposo Jean Comhaire se traslada a África en donde realizó trabajos de campo en el otrora Congo Belga, Etiopía, Senegal y Nigeria de ahí resultaron los estudios *Femmes de Kinshasa, hier et aujourd'hui* (1968); *Qui mange avec une femme: Contes zaïrois et haïtiens* (1973) y *Jetons nos couteaux. Contes de garçons de Kinshasa avec parallèles haïtiens* (1974).

41 Algunos autores hablan de la mujer como *potomitan*, haciendo referencia a la palabra creole que designa el poste que en un espacio de celebración vudú marca el camino de entrada y comunicación con los loas, y alrededor del cual se realizan todas las acciones de la comunidad religiosa allí congregada.

esclavitud doméstica que también se da de manera transfronteriza en la vecina República Dominicana.

Otras preguntas que trae este texto se enlazan con las principales demandas de los movimientos de mujeres en todo el mundo: la responsabilidad del estado en la crianza de los niños, el sistema educativo y su acceso discriminado, la salud reproductiva y el cuidado del cuerpo y la necesaria existencia de una estructura de salud, etc. Nos resulta relevante del texto de Anglade el resalte de las diferencias y retos para el investigador enfrentado a las dinámicas divergentes del campo y la ciudad; de donde su interés por el trabajo *in situ* para (re) conocer y vivir las condiciones de la vasta mayoría del pueblo haitiano, campesino, a su entender desatendida no solo por las clases gobernantes, sino también por las élites intelectuales.

Igual sentido tiene el estudio del agrónomo Alex Bellande para quien es relevante pensar a Haití desde su campesinado y las condiciones reales del trabajo agrícola. Por ello, incluimos en la antología un fragmento de *Haití deforestado, paisajes remodelados*, en donde, partiendo de las políticas asumidas durante el período Francois Duvalier, Bellande pasa a explicar el desarrollo de Haití en este aspecto en la segunda mitad del siglo XX. De ello señala la necesidad de un entendimiento del contexto de migración extrema aparejado a la función del campesinado y su conocimiento; a lo que se suma la entrada masiva de los organismos internacionales de apoyo no gubernamental (ONG) y las dinámicas del comercio justo y la producción orgánica (particularmente en los rubros del café y el cacao). De esto último señala el caso peculiar de las exportaciones a Miami, lugar de gran concentración migratoria haitiana en donde se da entonces la existencia de un “mercado étnico”. Por otro lado, las formas de la dependencia económica tan acusadas por todos los autores se continúan y Bellande aporta cifras sobre la ingente cooperación de la USAID y de ONG de origen estadounidense. En diálogo con estas condicionantes, y dadas las bajas inversiones públicas destaca la función cada vez más relevante del trabajo en régimen de cooperativas para enfrentar problemas clave como la escasez de agua,<sup>42</sup> la creación de zonas de reserva biológica con las posibilidades que abre al ecoturismo y los múltiples ejemplos de alternativas de todo tipo producidas por el siempre

---

42 No podemos dejar de recordar la novela *Gobernadores del rocío* de Jacques Roumain, en donde un emigrado trabajador de la caña regresa a su pueblo natal en Haití y logra la unión de fuerzas de la comunidad para subvertir la precariedad de los cultivos por la falta de agua, a partir de idear un mecanismo de canalización que es resultado de la sabiduría de ese campesinado y de los conocimientos más modernos que el migrante trae consigo. Entre la novela de Roumain (1944) y el ensayo de Bellande (2015), median casi tres cuartos de siglo.

creativo, y sobreviviente, campesinado haitiano, verdadera subjetividad de la resistencia y el cambio como lo han señalado hasta aquí, en mayor o menor medida, todos los textos incluidos en la antología.

Otro grupo de estudios enlazados con el núcleo problemático de la cultura, la nación y la función del intelectual son los textos de Max Dominique, Jacques-Stephen Alexis y Edwidge Danticat, que se suman a las lecturas de Jean Casimir y René Depestre. El corto pero polémico ensayo del cura y crítico literario Max Dominique pone sobre la mesa directamente una de las cuestiones que abordaban aquellos dos autores: la misión del intelectual. Debemos tener en cuenta los dos momentos de aparición de *Las armas de la crítica*, pues se dio a conocer en 1970, en plena dictadura de Papa Doc y en la escalada guerrillera por la revolución social a escala regional (“tricontinental”) en América Latina, África y Asia, en donde precisamente la cuestión de las funciones y compromisos del sujeto intelectual con respecto a su momento histórico era parte de agudísimos debates en todos los niveles y era la gran pregunta que se le efectuaba a la cultura y al pensamiento crítico. Recordemos las propuestas de Ernesto Che Guevara, Frantz Fanon, Fidel Castro, Roque Dalton, por solo mencionar algunos, apenas una década antes, y lo intenso que fueron los diálogos en el Congreso Cultural de La Habana solo dos años antes a propósito de este tema. Luego, en 1988, en los inicios de la transición democrática se publica finalmente como parte de un libro, y se entiende también la perentoria necesidad que su autor consideró precisaba darlo a conocer nuevamente, cuando estaba en juego la responsabilidad histórica de los hijos de Haití que, como decía Martha Jean Claude, regresaban a cuidar a la madre. De ahí, los ecos dobles de este texto propositivo y agresivo como un documento de vanguardia, en donde se piensa la acción literaria, y se le exige, que sea acción revolucionaria, y por ello el intelectual tiene y debe ejercer su capacidad transformadora, a partir de un compromiso ético y político con lo real que lo conmina a una toma de consciencia. Al decir de Dominique, toca a la crítica literaria presentar y ayudar a entender “los problemas que se plantean a una literatura comprometida en el drama sociopolítico de su tiempo”. De ahí que señale grosso modo varios elementos de la historia literaria de Haití, deteniéndose en la generación de *La Ruche*<sup>43</sup> y la de *Haiti Litteraire*<sup>44</sup> y potenciando en ello el desenvolvimiento de los universales humanos en juego en la tragedia de su tiempo, que no se

43 René Depestre y Jacques-Stephen Alexis, aquellos jóvenes escritores protagonistas políticos de la revolución contra Elie Lescot en 1946 y agrupados en torno a la publicación beligerante que les dio nombre generacional.

44 Poetas y narradores, conectados por la revista homónima en tiempos de dictadura duvalierista entre los que se contaban Davertige, Serge Legagneu, Roland, Anthony Phelps, René Philoctete, al amparo de Marie Vieux Chauvet.

reducen a la simpleza reduccionista de un partidismo político. Realmente la gran pregunta queda en pensar cómo se traduce ese compromiso que al decir de Dominique no debe quedar en la explicitación de un punto de vista en la obra, o en una mostrada focalización, ubicada ideológicamente. Lo central es lo más difícil: “dar testimonio de vida”, pues el arte comprometido lleva o es simultáneo a una acción comprometida.

Seguramente, uno de los referentes de las afirmaciones anteriores es el narrador y médico Jacques-Stephen Alexis quien murió en 1961 intentando entrar clandestinamente a Haití para iniciar una guerrilla que diera al traste con el gobierno de Francois Duvalier y abriera el camino a la revolución. Para Alexis, “el artista debe tomar partido; deber ser un combatiente”. Así lo declaraba en el Congrès des Ecrivains et Artistes Noires celebrado en París en 1956<sup>45</sup> alegando la necesidad de crear un humanismo de nuevo tipo,<sup>46</sup> y para lo cual el fuego de la crítica debería estar dirigido a la estética misma.

Alexis aborda la problemática de la cultura haitiana desde el punto de vista del imaginario de la nación Haiti, y dentro de una incuestionable “confluencia cultural zonal”. En el primer caso, debe dialogar con las dicotomías conformantes del pensamiento sobre la cultura nacional: África-Francia; Blanco-Negro. Para ello, no solo resaltaré las interpenetraciones históricas de estos términos y los procesos de síntesis, sino que traeré un nuevo factor, poco abordado, el amerindio. En el segundo caso, le interesa entender a Haití en una compartida historia de migraciones de diferente tipo que aportaron a la región de la cuenca Caribe una fisonomía característica, y a su vez la marca de lo emancipatorio como aspecto fraternal y confluyente de las culturas latinoamericanas y caribeñas.

En esta argumentación, la idea mayor es el entendimiento de la cultura como expresión y reproducción de la identidad de un pueblo, recreada y pensada en un proceso histórico que la conforma. Lo particular de tal proceso es la base de su valor universal, por lo que la cultura haitiana no debe ser entendida como sucursal de la cultura francesa (pensada esta como depositaria clásica de valores

---

45 Organizado por la revista y proyecto literario *Presence Africaine*, este encuentro y los que le seguirían significaron la creación de una red intelectual de nuevo tipo. Entre los conferencistas que atendieron ese primer encuentro estuvieron Leopold Sedar Senghor, Aimé Césaire, Frantz Fanon, Jean Price Mars y George Lamming entre tantísimos otros.

46 Frantz Fanon hablaría de un “hombre nuevo” en *Los condenados de la tierra* (1961), y el Che desarrollaría esta idea en el calor de la transformación social cubana posterior al triunfo guerrillero cubano de 1959.

universales humanos), sino como contribuyente a la cultura de la humanidad puesto que “ninguna zona del mundo tiene el monopolio de la cultura”.<sup>47</sup>

Alexis sustantivizará en el caso de la cultura haitiana: el vudú, como religión y como cosmovisión y su valor histórico en la toma de conciencia al servicio de la lucha y como sitio de la memoria colectiva de una nación; el creole, con estatuto de lengua (en donde comentará las dificultades de una toma de posición del artista con respecto al bilingüismo de la nación y a los problemas de la educación); la literatura oral, y la mundialización a partir de las migraciones hacia las zonas hispanas en el primer cuarto del siglo XX.

En tal sentido, el arte haitiano aporta al sentido de lo humano universal en su carácter particular que Alexis denomina “*realisme merveilleux*”<sup>48</sup> y que busca definir en términos no solo estéticos sino éticos, en cuanto apunta a la noción de compromiso del artista para con una realidad y en donde la pregunta por el valor artístico de una producción sería: “¿ilumina al hombre y a su destino, sus problemas de cada instante, sus combates optimistas y sus liberaciones?”.

Más de seis décadas luego, otra escritora se hará esa misma pregunta sobre el sentido de su obra literaria para lograr entenderse comprometidamente dentro de una imagen de nación y cultura nacional cuyas fronteras geográficas han sido dinamitadas y por ende extendidas por la migración. En 2011, la haitiano-norteamericana Edwidge Danticat da a conocer en inglés —su lengua de escritura— *Create dangerously. The immigrant artist at work*, conjunto de ensayos de donde hemos incluido tres fragmentos correspondientes a los capítulos 1 de título homónimo, el capítulo 3 (“No soy un periodista”), y el capítulo 7 (“Bicentenario”). Memoria personal y discurso histórico marcan este libro en donde las geografía de esa región interior que es la nación Haití para el habitante del décimo departamento,<sup>49</sup> se sustenta en una

47 Sin lugar a dudas, este análisis teórico empírico está en los cimientos del aporte crítico de esta generación intelectual caribeña, dialogante de los valores universales y la idea de lo humano, y parecieran escucharse ecos entre uno y otro, porque así como Alexis declara “Todos los hombres son bellos y todas las culturas son capaces de renovar la belleza a los ojos de todos los hombres”, el martiniqueño Aimé Césaire decía en el poemario *Cuaderno de un retorno al país natal* “ninguna raza posee el monopolio de la belleza/de la inteligencia, de la fuerza”.

48 Dentro de la teoría sobre la cultura en América Latina y el Caribe, tres escritores utilizarán expresiones similares en un intento común por traducir la particularidad histórica, social y sobre todo cognoscitiva de la región: el cubano Alejo Carpentier hablará de “real maravilloso”, Alexis de “realismo maravilloso” y el colombiano Gabriel García Márquez de “realismo mágico”.

49 En alusión a la diáspora como décimo departamento de Haití. Esta referencia se encuentra por primera vez en el documento fundacional del *Mouvemente haitien de*

consciente apuesta, desde la función del recuerdo, por el acto creativo, arriesgado, del artista migrante. Arriesgado, puesto que el acto de recordar tiene su doble torcido en otro acto de voluntad, el del olvido y ambos se acrecientan alimentados por la lejanía de la diáspora. Ante ello, Danticat se posiciona consciente de la necesidad efectiva de su trabajo: su escritura es un acto comprometido y consciente de recordar y repensar.

Al igual que Dominique, Danticat efectúa una valoración crítica de la literatura haitiana y su incuestionable vinculación con las condicionantes históricas de una realidad retadora. La función y misión del intelectual, y más que de ello, del ejercicio intelectual en todas sus variantes, es base de sus recuerdos (vividos o canalizados a partir de las memorias familiares y colectivas). En este sentido el valor emancipador de la literatura a partir de su dimensión convivencial, como creación y lectura(s) es señalado, por ejemplo, en su examen de los usos del teatro en el contexto de la dictadura de Duvalier, tanto en las adaptaciones de obras clásicas griegas a la lengua creol (apropiaciones que traducen, que leen desde la circunstancia haitiana la humanidad de textos producidos por otras culturas y en otras momentos históricos),<sup>50</sup> como en las representaciones comunitarias clandestinas de obras “prohibidas”, en acción de resistencia y afirmación humana frente a un Estado depredador. Por otro lado, las narrativas históricas y la funcionalidad de los imaginarios discursivos sobre nación e identidad son relevantes en cuanto le permiten entender cómo se piensa el artista frente a ello, y qué posición ética asume desde el diálogo con un receptor. La migración como marca de una cultura haitiana atravesada por la condicionante del exilio es debatida precisamente desde esa noción de compromiso, en donde el arte debe ser por sobre todo un “testimonio de vida”. Desde esa posición de ojo testigo y voz de testimonio, se coloca la obra de Danticat.

Por último, no podemos dejar de señalar que este libro se publicó posterior al devastador terremoto de enero de 2010. En tiempos de focalización mediática del desastre, Danticat, cercana a la visión de

---

*solidarité* (MAS), conformado el 18 de mayo de 1986 en la Universidad de Québec en Montréal (UQAM) y que proponía una articulación interior-exterior con la necesaria integración de los expatriados dentro de la problemática nacional de transición democrática.

50 La existencia de un teatro creol es interesante no solo para los estudios literarios, y por ello recomendamos aquí las obras de Félix Morisseau Leroy (1912-Miami, 1998), *Antigòn* (1953), *Wa kreyon* (1953), *Pèp la, Moun fou, Rara, Anatòl* (1955), y de Franck Fouché (1915-Montreal, 1978), quien no solo es autor de *Edipo Rey* sino que dio a conocer en 1976 el texto medular *Vudú y teatro, para un nuevo teatro popular* (*Vodou et théâtre; pour un nouveau théâtre populaire*).

Alexis y tantos otros intelectuales caribeños que le precedieron y la acompañan, decide girar el tono hacia la resiliencia “maravillosa” del pueblo haitiano, al mostrar la capacidad resistente y regeneradora de su arte comprometido y combativo, tremendamente humano y universal en su exuberante particularidad.

Como se ha ido señalando en este ensayo introductorio, la presente antología no ha pretendido ser la inclusión exhaustiva que agrupe la vitalidad toda de un pensamiento. Fecunda es y ha sido la producción intelectual de Haití a todo lo largo del siglo XX, signada por factores de toda índole que han ido dándole el ritmo a una reflexión sobre sí y para el mundo. Por su parte, el siglo XXI que ya acumula casi dos décadas es prueba también de la dimensión del pensamiento haitiano que no se agota en sus propuestas y que circundan con constante fuerza las preguntas particulares y universales que han marcado su camino y que siguen siendo igual de relevantes para las generaciones más jóvenes. Esta selección se ha pensado, pues, como una suerte de abertura musical para proponer una captación de esos tonos y secuencias, y de sus variaciones.

Muchas han sido las dificultades, no solo de orden práctico, que hemos enfrentado y que marcan las posibilidades de acercamiento a esta riqueza desde el mundo hispano: por un lado, la existencia y calidad de las traducciones al español de aquellas obras en francés, creol o inglés, la naturaleza dispersa o muy específica de los materiales, la procedencia y compromisos diversos de los autores y la conflictividad de escoger un texto o un autor entre tantos otros de calidad; por otro lado, la necesidad de organizar el material seleccionado para que sirviera no solo de mostración de las ideas medulares de una reflexión crítica, sino que en su continuo se hilara también una didáctica y necesaria introducción a la historia de Haití y al papel que ha desempeñado dentro de la historia regional y mundial. Todo ello, sin embargo, no han sido escollos sino puntos de crecimiento que conforman el valor de este libro.

Confiamos que esta antología logre mostrar ese carácter emancipatorio y emancipado del pensamiento haitiano que está en la misma naturaleza de su punto genésico: la revolución haitiana. Esa condición “impensable” que la signaba, rebelde y herética, fuera de la razón “razonada” y “civilizada” y los valores incuestionables, produjo una humanidad crítica en su acción y pensamiento, siempre temprana y siempre radical, consciente de sus legados, pero más aun de su capacidad de creación de un futuro otro. Para la intelectualidad haitiana, “nuestroamericana”, la exigencia de decir lo “real retador” ha demandado de un pensamiento comprometido, anclado en su tiempo histórico, y a la vez, trascendental y procesual, conectivo en sus formas

de análisis, rebelde en sus propuestas; concededor, pero no mimético, auténtico y universal.

### BIBLIOGRAFÍA

- Alonso, A. 2004 "Haití en el vértice de la confusión" en *Anales del Caribe* (La Habana: Casa de las Américas).
- Casimir, J. 1980 *La cultura oprimida* (México: Fondo de Cultura Económica).
- Depestre, R. 1985 *Buenos días y adiós a la negritud* (La Habana: Fondo Editorial Casa de las Américas).
- Depestre, R. 1998a *Ainsi parle le fleuve noir* (París: Paroles d'Aube).
- Depestre, R. 1998b *Le métier à métisser* (París: Stock).
- Glissant, É. 1981 *Le discours antillais* (París: du Seuil).
- Glissant, É. 2008 "Haití, punto focal del Caribe" en *Cultures Sud* (Francia) N° 168, enero-marzo.
- Maríñez, P. A. 2008 *El Caribe Contemporáneo* (México: UNAM). En <<http://investigacion.politicas.unam.mx/caribecontemporaneo/>>.
- Péan, L. 2000 *Economie politique de la corruption en Haïti*.
- Pierre-Charles, G. 1967 *L'économie haïtienne et sa voie de développement* (Francia: G-P Maisonneuve et Larose).
- Pierre-Charles, G. 1969 *Radiographie d'une dictature* (México: Nuestro Tiempo).
- Pierre-Charles, G. 1976 *Génesis de la Revolución Cubana* (México: Siglo XXI).
- Pierre-Charles, G. 1986 *Radiographie d'une dictature. Haïti et Duvalier* (Port-au-Prince: Imprimerie Le Natal).
- Rodríguez, E. J. 2018 *Una suave, tierna línea de montañas azules* (La Habana: Fondo Editorial Casa de las Américas).
- Roumain, J. 2004 *Gobernadores del rocío y otros textos* (Caracas: Biblioteca Ayacucho) traducción de Michaelle Ascencio.
- Sylvain-Bouchereau, M. 1944 *Education des femmes en Haïti*.
- Sylvain-Bouchereau, M. 1957 *Haïti et ses femmes. Une étude d'évolution culturelle*.
- Trouillot, M-R. 1995 *Silencing the past: power and the production of history* (Estados Unidos: Beacon Press).
- Valdés García, F. 2017 *La in-disciplina de Caliban. Filosofía en el Caribe más allá de la academia* (La Habana: filosofí@.cu).